

El ‘*Entremés de los filósofos enjaulados por sus manías*’

de Antonio Eximeno. Estudio y texto.

Julio ALONSO ASENJO
Universitat de València

Resumen

Se ofrece el estudio y edición de un alegre entremés inédito de mediados del siglo XVIII, situándolo en el marco docente del colegio de la Compañía de Jesús en Segorbe (Reino de Valencia). Es obra del joven Antonio Eximeno, que posteriormente había de ser famoso. Se aprovecha la ocasión para dar noticia de la existencia del código manuscrito que lo contiene apenas conocido y no estudiado.

Abstract

We offer the study and edition of a cheerful previously inedited mid-18th-century interlude, placed in the teaching framework of the college of the Society of Jesus in Segorbe (Kingdom of Valencia). It is the work of the young Antonio Eximeno, who later was to be so famous. The occasion is used to give notice of the existence of the manuscript codex that contains it, hardly known and needed of study.

I

Introducción

Con la imprescindible ayuda de tres documentos, pueden situarse con garantía de acierto, en su marco, composición y representación (o representaciones) de este chistoso entremés. El primero de ellos es el Programa u Orden de las funciones que se suele llamar por abreviación *Certamen literario de los estudiantes gramáticos de Segorbe*, impreso s. a., pero necesariamente no más allá del cierre, en 1754, de la imprenta de la Viuda de Jerónimo Conejos, en Valencia¹. Este cuaderno de 12 hojas da a conocer al responsable del ejercicio y autor de los textos y las circunstancias de ese certamen celebrado en Segorbe (Castellón), en dos días del mes de julio, 6 y 10, cifras a mano en el impreso custodiado en la Biblioteca Histórica de la Universidad de Valencia, sign. Ms. 0560(12), un volumen heterogéneo de obras producidas a lo largo de prácticamente todo el siglo XVIII. Del autor se nos dice que fue “el P. Antonio Egimeno”, por la forma estándar “Eximeno”, nacido en Valencia en 1729.

Certamen literario, en que los estudiantes gramáticos de las Escuelas de la Compañía de Jesús de la Ciudad de Segorbe, manifiestan a su M. I. Patrona la dicha Ciudad los progressos que en las buenas Letras consiguen, estando a la dirección de los Padres de la dicha Compañía. Conságralo a la misma antiquíssima Ciudad el P.

¹ Así en la ficha correspondiente de *Trobes. Catàlegs de la Universitat de València*. (en línea).

Antonio Egimeno, Maestro de Rhetórica en dichas Escuelas. En Valencia: Por la Viuda de Gerónimo Conejos, enfrente S. Martín. 12 hs.

Y al final, h. 12: se ofrece el programa:

“... se interpondrá a lo dicho hasta aquí la representación del Poema intitulado Segorbe libertada por Abuceite convertido. El qual de su primera línea hasta la última no es más que un pregón de algunas glorias de V. S. que, para comprenderlas todas, son necesarios muchos poemas. Y para que el ánimo logre alguna relajación entre medio de la seriedad de lo ofrecido hasta aquí, se representará el chiste intitulado: La vieja hechicera de las Ciencias.

Con el beneplácito de V. S., se repetirá la función segundo día; y en él para hacer notorios los estrechos vínculos con que se deven enlazar Segorbe y la Compañía de Jesús, se representará el Poema intitulado Triunfos de la Compañía en Segorbe y el Chiste intitulado Los Filósofos enjaulados por sus manías (...)

Figura aquí nuestro “Chiste” o “Entremés” en la función del día segundo, 10 de julio, como complemento de entretenimiento de una representación seria: la del *Poema intitulado Triunfos de la Compañía en Segorbe*. A este se confiere, creemos, ese objetivo de “hacer notorios los estrechos vínculos con que se deben enlazar Segorbe y la Compañía de Jesús” (hoja 10). Pero, realmente, más que en los “triumfos de la Compañía” (aunque sin olvidarlos), en este diálogo se repara en el amparo para la “Juventud de Segorbe”, si bien no saldremos de dudas de la identidad de ambos textos, si es que la variación está en los títulos, hasta no descubrir el texto del *Poema intitulado los Triunfos* o más amplias referencias. De todos modos y por el momento, cabe decir que el certamen en dos días de julio *pudo ser* distinto del desarrollado en octubre en un solo día, en la fiesta de la Patrona, Virgen del Pilar, con un programa más reducido. En ese caso, el *Chiste* o *Entremés de los filósofos enjaulados* se habría representado solo un 10 de julio de 1751 o 1752.

En el folleto con el programa del Certamen literario se da noticia de la representación de nuestro Chiste” o “Entremés”, pero no su texto, que, como sucede en otros casos, no se imprimió, pues se trata de un Programa en el que se consigna el esquema del desarrollo de la función del Certamen con mayor o menor detalle. A veces, en estos folletos impresos se deja en blanco la fecha del día de la función que posteriormente se escribía a mano, a su entrega como invitación a los espectadores y participantes. Este es el caso de Programa de nuestro Certamen. Pero en este género de comunicación es lógica la omisión de la cifra del año, aunque sabemos que fue a lo sumo en 1754, año de cierre de la imprenta implicada. Y no debe extrañar que Justo P. Fuster no mencione en su *Biblioteca* este folleto y omita las cuatro obras dramáticas

que en él se mencionan, que sí recoge Martí Grajales². Era difícil conocer el folleto, aun llevando la autorización del Vicario General, tratándose de un cuadernillo impreso para entrega en mano al público en una población distante de la capital, compuesto por un joven en formación para entretenimiento de una representación incluida ella misma como distracción en uno más de los Certámenes literarios que organizaban los distintos Colegios o Seminarios³.

El segundo documento es un códice manuscrito conservado en la Biblioteca Serrano Morales del Ayuntamiento de Valencia, Ms. 6572, en cuya encuadernación, en el lomo, lleva un título que bien parece un eco del impreso citado con anterioridad: *Certamen literario de los jesuitas de Segorbe*, pues, realmente están estrechamente relacionados entre sí. En este códice encontramos, entre otras, dos composiciones:

-- *Loa/ para el certamen literario, que los / estudiantes de las Escuelas de la/ Compañía de Jesús de la ciudad de/ Segorbe / consagraron a su patrona la dicha / ciudad en las fiestas de su patrona la Virgen del Pilar / Año de 1752* (fol. 91, según Giner).

-- "*Poema / Segorbe libertada por Abuzeyte convertido* (fol. 99), zarzuela en tres actos.

Se imponen algunas constataciones. La primera es que en la *Loa*, lógicamente unida al *Poema*, que lo está por la misma mano que transcribió el texto y por el tema de la pieza mayor, *Segorbe libertada*, en controversia, los personajes Congregación y Gracioso anuncian al auditorio:

	... se habrá para que pasen la tarde algo de representar.
Congregación.-	Es preciso.
Gracioso.-	Pues ¿qué historia representarse podrá?
Congregación.-	Aver logrado Segorbe (privilegio singular) de la mano de un Rey moro de los moros libertad.
Gracioso.-	Esso es viejo.
Congregación.-	El poema es nuevo.

² *Ensayo de una bibliografía*, II, p. 755.

³ Anota J. Herrera Navarro, *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*. Madrid, FUE, 1993, p. 170, que F. Martí Grajales conoció este impreso, según se ve consignado en su *Ensayo de una bibliografía valenciana del siglo XVIII : descripción de las obras impresas en Valencia en dicha época, con un apéndice de documentos inéditos referentes a autores y tipógrafos*, Valencia, Diputación de Valencia, 1987, vol. 2, p. 755 ss. La obra de Justo P. Fuster a que nos referimos es su *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días: con adiciones y enmiendas a la de D. Vicente Ximeno*. Valencia, 1827.

La representación fue en la fiesta del Pilar (12 de octubre):

[Congregación.-] ... que oy festejan a su amada
[fol. 2v] Patrona a cuya columna
mientras esté yo arrimada...”

Y en fol. 3v:

“... aunque niños se adelantan
ni en tal peregrinación
bella columna les falta
de luz que les ilumina,
de fuego que les abrasa,
de nube que les protege,
siendo su Moisés la sabia
Compañía de Jesús”.

En fol. 3r se insiste en el hoy del día, ni de verano ni de invierno, de la celebración de la “vara de Judá”, epíteto mariano, en un tiempo entre las tiranías del estío y los rigores del invierno:

“ (...) si la vara de Judá
sin sentir, privilegiada,
tiranías del estío
ni rigores de la escarcha
oy sus bellezas despliega
tan liberal y bizarra
que las demás a su vista
áridas quedan ajadas...”

Con ello, en segundo lugar, resulta que este Certamen es *otro* certamen, distinto del que, según el Programa del impreso de la Biblioteca Histórica, tuvo lugar en julio, aunque, desgraciadamente, no sabemos si ese mismo año de 1752, como tampoco nos consta si en este de octubre, junto a la representación de *Segorbe libertada*, también se representó el *Chiste intitulado La vieja hechicera de la Ciencia* y con los *Triumphos de la Compañía...*, pues no sabemos si, en algún momento y para este códice, los *Triumphos...* se transcribieron con el título de *La Juventud de Segorbe restaurada*. Es verdad que, según el argumento de esta pieza, la Compañía de Jesús, con su educación, preserva de Malicia, Lascivia y otros peligros a los jóvenes de Segorbe, insistiéndose en lo que se dice de la Compañía de Jesús en el Programa de la función al referirse a los *Triumphos* (y también al *Chiste intitulado Los filósofos enjaulados...*), cuyo objeto es, según ya vimos, dar publicidad a la estrecha unión de Segorbe y la Compañía de Jesús: “hacer notorios los estrechos vínculos con que se deven enlazar Segorbe y la Compañía de Jesús” (hoja 10).



Antonio Eximeno

El tercer documento se refiere al autor, sobre cuya relación con Segorbe y su cronología, o no hablan, o expresan dudas estudiosos como Menéndez y Pelayo, Huerta Calvo, Picó Pascual y Navarro Catalán. Pero noticia precisa de esa relación ofrece M. Batllori en la entrada “Eximeno” del *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús* (O’Neill – Domínguez, II, 1346 s). En ella se nos certifican los datos biográficos de (José) Antonio Eximeno, más allá de los publicados, excepto para la fecha de su nacimiento, que tuvo lugar el 26.09.1729, que equivocan, pero certifica Martí Grajales, mediante la transcripción de su partida de bautismo⁴. Estudió en el Seminario de Nobles San Ignacio de Valencia (junto al Colegio de San Pablo, hoy IES Luis Vives). De esta etapa se nos conservan composiciones poéticas suyas (también del estudiante Vicente Emperador, que había de ser igualmente jesuita), en castellano, en latín y en latín macarrónico (publicó dos Asenjo Barbieri en la ed. de *Don Lazarillo Vizcardi*, p. X y XI), en un Certamen de los estudiantes de Retórica, bajo el magisterio del P. Serrano Pérez, en 1745, cuando se representó *El alcázar de la inocencia* (Alonso Asenjo, *Catálogo o Base de datos de ‘TeatrEsco’ (CATEH)*, fichas números 2168 y 2429). Del bienio en el que enseñó Poesía y Retórica en el Seminario de Nobles de Valencia y Colegio de San Pablo (1756-1758) conocemos la representación de su tragedia *Amán* con el entremés *Apolo medallista*, ante el conde de Aranda, Capitán General y gobernador de Valencia en 1758 (cf. *CATEH*, fichas n.º 2460 y 2451).

⁴ Picó Pascual, 2009, 13s, ofrece las variantes de datos especialmente sobre el día (y aun año y lugar) de nacimiento. Pero ya Menéndez Pelayo, y con él Picó Pascual, habían propuesto el 26 de septiembre. El nacimiento, según la partida de Bautismo –hecho certificado para el 27 de septiembre de 1729–, fue “el 26 de los dichos” [mes y año] (Martí Grajales, *Ensayo de una Bibliografía...* II, 755). Batllori, en O’Neil – Domínguez, presenta el día 22, Uriarte-Lecina, el 27; Mitjana, el día 29. Batllori ofrece la fecha de la entrada en el Compañía, que es el inicio del Noviciado (dos años), la de su ordenación sacerdotal (28, diciembre, 1755), la de los últimos votos (Madrid, 2, febrero, 1763).



Segorbe. Vista panorámica (*El Mundo.es*)

Pero más importante para nuestro propósito es saber que, tras los dos años de noviciado (15.10.1745-1747), Eximeno había estudiado Filosofía en Zaragoza (1747-1750) y, como era habitual en la Compañía, antes de volver a Valencia a estudiar Teología (estudios de cuatro cursos), cumplió con su primero y exigente destino de profesor de “letras humanas”, es decir, Humanidades y Retórica en Segorbe (1750-1752)⁵. Y así, su dedicación como “Maestro de Rhetórica” (en la “Orden de la Función” o Programa del Certamen) justifica tanto su presencia en Segorbe como la representación de su *Entremés de los filósofos enjaulados por sus manías* y el tema del mismo. Antonio Eximeno, pese a que el Programa impreso del Certamen del mes de julio lo califica de “P.”, es decir “Padre”, por presbítero o sacerdote, en 1752 todavía no estaba ordenado (eso sucedió el 28 de diciembre de 1755): el Hno. Eximeno tenía entonces 22 o 23 años. Ahora, conocido este tramo de su currículo hasta 1752 (nacimiento y educación en Valencia, tres años en Zaragoza, e inmediatamente dos en Segorbe), se entenderá mejor esta pieza y alguna de sus características.

Ante todo, así se explica mejor su tema central: las ideas (manías o errores) de los filósofos y, particularmente, la selección de los que aparecen enjaulados en la representación. El autor mismo, en el Prólogo al *Entremés*, nos señala una de sus fuentes, que parece la más próxima a él: *El viaje al mundo de Descartes* del P. Gabriel Daniel, compuesto en 1690 y publicado impreso en 1693, también aprovechado por

⁵ Era habitual que así lo hicieran los jóvenes jesuitas y, como muestra, así lo hicieron Miguel Venegas en Plasencia (N. Griffin, "A Curious Document: Baltasar Loarte S.I. and the Years 1554-1570": *Archivium Historicum Societatis Jesu*, XLV, 1976, 56-94, recogido por Alonso Asenjo en “Reencuentro con el M.º Miguel Venegas”, *Cuadernos de Filología* (Facultad de Filología, Univ. de Valencia). Anejo L, 2002, p. 1 ss); Juan de Cigorondo en Puebla (Alonso Asenjo, ‘*Tragedia intitulada Oçio*’ de Juan Cigorondo y Teatro de Colegio Novohispano del siglo XVI. México, 2006, p. li s). De otros nos consta también la composición en su etapa formativa y muy jóvenes: José de Acosta en Medina del Campo (BD de *TeatrEsco*, Ficha 88) y, más cercanos a Eximeno, el Hno. Josef de la Justicia (Alonso Asenjo, *CATEH*, F. 2290 y “*Festejos colegiales de los jesuitas de Valencia en el centenario de la fundación de la Compañía, 1640*”, Taller de *TeatrEsco*, 2015). Hernández Mateos, 2014, pese a haber leído la entrada de Batllori en el *Diccionario* de O’Neill-Domínguez, escribe: “Tras estudiar dos cursos de humanidades en Segorbe (1750-1752) regresó a Valencia (p. 68). Estudios imposibles tras los de Filosofía en Zaragoza.

otros jesuitas, que Carmen Fernández Galán, profesora de la Universidad de Zacatecas, resume así:

El viage al mundo de Descartes es un recorrido de las almas separadas en el cuerpo, es decir, la metempsicosis pitagórica y la idea de que el alma está situada en la glándula pineal, permiten que al entrar en estado de éxtasis, desmayo o sueño, el alma pueda salir y luego regresar a su cuerpo, pero cuando el cuerpo es despertado antes de tiempo éste muere y el alma queda vagando. Así los protagonistas se encuentran con Descartes, que no ha muerto, introduciendo una especie de tabaco en la nariz, algo para inducir el sueño propicio⁶.

Ahí mismo se nos muestra cómo esta especulación sobre los nuevos mundos y viajes imaginarios arranca de Luciano de Samósata y su *Historia verdadera*, parodia de las epopeyas de aventuras, en la que critica la actividad de los historiadores, pero también la de los filósofos, “quienes han escrito con apariencia de verdad miles de mentiras”.

Eximeno creyó conveniente exponer esto, por su interés, a los estudiantes mayores del colegio segorbino y, en una dimensión más amplia, a un público externo receptor de teorías y reacciones contra ellas en el mundo moderno. Que se decidiera a escribir este Entremés, como otros dos conocidos, *Apolo medallista* y el de *La vieja hechicera de la Ciencia*, da razón a quienes atribuyen a Eximeno “humor mordaz, carácter alegre, inclinado por lo cómico y lo satírico, principalmente en la décima acerca de la transmigración de las almas de Pitágoras” (Picó Pascual, 2003, 16)⁷.

Así, pues, el joven filósofo Eximeno propone en este entremés jocosero una parodia de filósofos y sus teorías o doctrinas, seleccionando los elementos más ridículos y risibles que convienen especialmente al momento de entretenimiento y diversión o aquellos que desde su perspectiva resultan de mayor actualidad y, por su importancia, necesitados de mayor crítica⁸. Risa e instrucción o la referencia a instrucciones, dentro

⁶ “Viajes y mundos al revés”, en: <http://hiperficcionario.blogspot.com.es/2010_11_01_archive.html> (lunes, 15 de noviembre de 2010).

⁷ Muestra temprana de ello es la décima satírica sobre la teoría pitagórica –transmigración de las almas— improvisada durante el Certamen literario del 25 julio de 1745, que se puede leer en el *Mercurio sacro y poético...*, impreso en Valencia por Dolz y en el estudio introductorio de Asenjo Barbieri a Antonio Eximeno, *Don Lazarillo Vizcardi*, I, X: “Pitágoras imprudente, ¿dónde va tu pretensión? / Que de tontón en tontón / pase un alma instantemente? / De la tuya fácilmente / me atrevería a juzgar / que, si debía pasar / de cuerpo en cuerpo sin fin, / en un cuerpo de rocín / se vendría a eternizar”. Otra muestra de lo mismo en la misma circunstancia es un *Carmen macarronicum* que también recogió Asenjo Barbieri, p. XI: *Nunc volo sopleitis, Musae, post terga poetarum, / et tu praesertim quae scis causare risadas...*”.

⁸ ¿Qué diferencia entre este tratamiento jocoso de filósofos y el reverencial de los sabios de D. M. Ausonio en su *Ludus septem sapientum*? Vid. Elena Cazzuffi, tesis en la Universidad de Padua, 2007-2010: <<http://paduaresearch.cab.unipd.it/2501/1/LudusSeptemSapientum.pdf>>. Ahora en Decimi Magni Ausonii, *Ludus septem sapientum. Introduzione, testo, traduzione e commento*. Hildesheim et alibi: Olms 2014.

de las cuales destaca las cuestiones referidas a la física o al movimiento en general o a los desplazamientos astrales, así como de las mutaciones o transformaciones, símiles o disímiles, posibles o imposibles.

Este parece ser el eje que junta al grupo de filósofos en el *Entremés*, cuyo principio de ordenación más visible es el de su antigüedad (los griegos) y la modernidad (los más occidentales) alrededor de esos temas. Además, se destacan los errores palmarios de los filósofos tanto en gestos o posturas ridículas como en teorías supuestamente más incongruentes, como demuestra el hecho de englobarlos entre las carcajadas y lloros que hacen resonar Demócrito y Heráclito: el Demócrito de la risa, del movimiento infinito, eterno e indestructible y caótico de átomos en vórtices o remolinos, con sus colisiones, uniones y separaciones, que forman los diferentes objetos y seres y la realidad en toda su diversidad (cualidades que rechazaba Aristóteles y corregía Epicuro); el oscuro Heráclito de los sollozos y del πάντα ῥεῖ: todo fluye y se mueve, de modo que este cambio continuo, en la variación e inestabilidad, ningún saber o conocimiento se puede (o no podemos nosotros) cimentar con mínima certeza, salvo por métodos novedosos. Nada es estable ni seguro sino la misma inestabilidad, sucediéndose cíclicamente por contracción o dilatación, por lo que la certeza se logrará a partir de la subjetividad. Sin embargo, sobre las propuestas concretas de estos dos filósofos nada se nos dice: serán por antonomasia el hazmerreír de los sensatos (vv. 520-522).

El autor resume en el Prólogo lo que desarrollará en una pesquisa del alcalde protagonista sobre cada uno de los restantes ocho personajes filósofos. Con alteración del orden del texto, los presentamos cronológicamente, comenzando por los presocráticos. En primer lugar, está Pitágoras, del que, con olvido de su aportación a las Matemáticas, se toca la teoría de la transmigración de almas. Extraña la brevedad del discurso que se permite a este filósofo (los acusadores hablan por él, y hablan mal), cuando nos consta que Eximeno conocía bien sus ideas, según había mostrado en su décima (nota 7); pero aquí el autor se burla con un humor que en este tiempo nos resulta espeso de la teoría del parentesco de los seres vivos, personificados en el perro (vv. 73s . 87s). Seguimos...; mejor, nos paramos en Zenón, llamado quizá fantasma por su habilidad dialéctica a base de paradojas, que aquí se llaman “paralogismos” (v. 271. 278), trufados de embolismos: ¡fácil era pillarlo, pues no solo no se mueve, sino que niega el movimiento; pero Diógenes, aunque se mueve con dificultad, incapacitado como está para volar embutido en su tinaja, rebatió la teoría de Zenón sencillamente andando ante

él, y el alcalde, más expeditivo, lo obliga a poner pies en polvorosa. Diógenes, que recorría Atenas buscando un hombre (honrado), ahí se está quedo en su tinaja; en esto, como en otros datos conocidos de su biografía, se muestra autosuficiente, proponiendo una vida tanto más cercana a la naturaleza cuanto alejada de los lujos de la sociedad. Solo bromas se sacan de su vida austera y de su prédica contra la ociosidad (vv. 204. 209) y del amor, que es ocupación de ociosos, condenándolo a dar incontables e interminables vueltas, como asno de noria, en este degradante mundo del entremés. Peor parado, según costumbre inveterada de sus adversarios, incluido Cicerón, queda Epicuro, atomista, tachado de ateo (v. 216), animal (vv. 225s. 233. 247), bruto (248) y puerco (v. 215. 249), cuyos movimientos son todos rastreros. En cualquier caso, recuerda Eximeno (v. 243) que Epicuro conocía la ley de la reflexión y refracción de la luz, por lo que solo era tan animal en una leyenda que halló acomodo incluso en el Nuevo Testamento: “*cuius deus venter est*” (Filipenses 3, 29)⁹.

Cierra este coro el gran Aristóteles, al que más espacio se dedica, tras Cartesio, de cuya famosa sabiduría y categorización de la ciencia se hace burla; burla reiterada y sin contemplaciones ni subterfugios: una broma pesada se juega al filósofo más eminente. ¿Cómo explicarla? ¿Para congraciarse con el público, especialmente con los estudiantes mayores, que ya estudiaban Lógica y Dialéctica y habrían de haber sido los actores? Porque lo que machaconamente se reprocha a Aristóteles, es su contagiosa ignorancia (vv. 143), que lo convierte en “capitán de las manadas / de sujetos de calzas atacadas” (v. 178s); es su Lógica, de modo que su apodo es “*bàrbara et celare*” (v. 96); y ahí están sus “predicamentos” (v. 114), “predicamentos / actos reflejos del entendimiento, / acciones productivas, abstracciones / y sincategorematicizaciones” (vv. 128-131). Esta ciencia, ya calificada de “quisquillosa algarabía” (v. 137), “silogismos fríos” (v. 152), “terminillos” (v. 174), se resume en “abstracciones” y “frívolas cavilaciones” (vv. 180 y 181). Se tocan también otros campos de la amplia dedicación filosófica de Aristóteles: su *Historia de los animales*, que hoy se considera el cimiento de la moderna biología, son “cuentos y falorias” – v. 110); la ética; su influencia en la apreciada medicina de Avicena; la metafísica, de la que alardea el filósofo (v. 97), pero que, según el Entremés, solo sirve para enredar la física (102ss); en esta se concede particular

⁹ Ahora sentido con fuerte eco, obra de C. Orff, en los *Carmina Burana*, 211: “*Alte clamat Epicurus.- / Venter satur est securus/ venter deus meus erit/ talem deum gula queri/, cuius templum est coquina/ in qua redolent divina. Etc.*”.

atención a la esfera de fuego, cuya existencia se niega (v. 164s)¹⁰. Al contrario que Platón, no podía salir bien Aristóteles una vez colocado en este círculo de locura.

Tras los filósofos antiguos, viene el Alquimista o los alquimistas, especialistas en el arte de la transmutación, mediante el cual se podía lograr la piedra filosofal como instrumento del conocimiento supremo que conseguiría la alteración de la materia; pero también escudriñan la quinta esencia de los cuerpos celestes y sus distintos aspectos, así como las fases de la luna, que influían en el preparado de las distintas transmutaciones. En realidad, en el Entremés, a los alquimistas, por más que lo fuera a mucha honra el mismo Newton, se los despacha rápidamente como ladrones y engañabobos (v. 290). Sin embargo, parece que el interés del autor, por cercanía cronológica y de acuerdo con sus conmlitones jesuitas, adversarios de los lulistas y delatores de algunos ante la Inquisición¹¹, se centra especialmente en los alquimistas iluminados o lulistas, que podrían presentarse como herederos de teorías, novedosas en su tiempo, de Ramón Llull o Raimundo Lulio (1232-1315), quien recibió amplio reconocimiento como teólogo, filósofo metafísico y natural, pero también la consideración de alquimista, al que podían remitirse en una u otra faceta sus seguidores o lulistas, alquimistas de materias metafísicas y teológicas, pues todo lo mezclan en la explicación que ofrecen en los prólogos de sus tratados, cayendo en embolismo o confusión similar al de los alquimistas en sus materias naturales¹². Como metafísicos, se les critican especulaciones de altísimo nivel sobre las tres máximas propiedades del ente (vv. 300-305), a lo que el maestro había dedicado numerosas *quaestiones*. Como teólogos, recurrirían a procedimientos laberínticos para dar (en hipérbole y con sorna lo dice Eximeno), por procedimientos ocultistas, con la quinta esencia de la Trinidad; y aunque no se tratan en el Entremés sus especulaciones cristológicas, es posible que resulten tocados cuando críticamente se alude a la niñez y quizá orígenes de Jesús en lo que se refiere a su humanidad, que los llevaba a la exaltación a la franciscana de un plan divino sobre la concepción inmaculada de su madre. Y extraña que Eximeno todavía menos se refiera a los lulistas en cuanto filósofos naturales o físicos, salvo menciones de la química (vv.

¹⁰ Coincide en esto el autor con otros jesuitas, a quienes sigue Benito Feijoo en su *Teatro crítico universal*, 1728, tomo XII, discurso XII, consultado en: <<http://www.filosofia.org/bjf/bjft212.htm>>.

¹¹ Cf. Rafael Ramis Barceló, El proceso inquisitorial al catedrático lulista Sebastián Riera (1661-1668): *Revista de la Inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, 17, (2004), pp. 107-139.

¹² J. Simón Díaz, en su *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, pp. 47-52, expone el desarrollo del pensamiento lulista a partir de establecimiento de la Academia de Matemáticas en la corte de Felipe II. y cómo, avanzado el siglo XVII, sufrió la enemiga de la Compañía de Jesús desde su castillo del Colegio Imperial. Especializado Antonio Ximeno en Matemáticas y Ciencias, no podía escapar a esta controversia, y muestra su posición teórica ya en este momento inicial de su docencia.

295-297). Las adelantadas propuestas de Llull en este campo de la filosofía natural tardarían siglos en ser reconocidas, como, por ejemplo, su teoría de la gravedad, hecha pública en 1304¹³.

De viajes, mutaciones y transformaciones, así como de movimientos locales o planetarios se ocupan los grandes filósofos de la modernidad o contemporaneidad. El primero es Descartes o Cartesio, un *simpapeles* en España (vv. 358-362), héroe de viajes fantásticos o imaginarios (vv. 442-447) considerados *arrodos* o arrobos (v. 368), en que quiere embarcarse el alcalde “simplote” (v. 385), para lo cual pide se le proporcione el viático de “ciertos polvillos” o “algún polvillo” (v. 370. 376 s). Cartesio, “filósofo profundo” (v. 362), expone sus principios básicos, “dictámenes” (v. 379), “docmas” (v. 441), para los que pide indiscutible aceptación (“asentir” –v. 391ss) y obediencia ciega a la duda metódica, incluso de la existencia de Dios, ¡oh herejía! (vv. 384. 379-397). Este filósofo “calabaza” (v. 383) o “majadero” (v. 454) quiere asegurar así el conocimiento inseguro de Heráclito. Como físico, Cartesio se inscribe en la teoría mecanicista de Leucipo y Demócrito, aunque aporta notables innovaciones, y es consciente de ofrecer con ellas una visión nueva del mundo (“otro mundo” –v. 363; “un mundo” – v. 403; “mi nuevo mundo” – v. 373, “tu nuevo mundo” – 374; “mi mundo” – v. 403). Sus teorías se traslucen y marcan en el texto incluso con elementos de su propia terminología. Después de mostrarlo, quiere asegurar el conocimiento inseguro de Heráclito a partir de la duda metodológica, el francés, para quien los seres son de nuevo, a semejanza de Demócrito, mecánicas agregaciones de elementos que se mueven a turbillones y, superada la inexistente esfera de fuego de Aristóteles, remonta el vuelo para descubrir y examinar mundos nuevos en viaje imaginario, presentado por el P. Daniel. Cartesio acepta el sistema heliocéntrico, reciente aún el proceso a Galileo (v. 448), que todavía era muy discutido entre los jesuitas contemporáneos de Eximeno¹⁴. Y obviamente se enfrasca en el continuo rodar o movimiento de los elementos o partículas que constituyen y transforman o cambian la realidad (v. 367); desde las partículas a los cuerpos más extensos, como el sol, todo rota en forma de torbellinos (Prólogo y v. 456), turbillones (v. 460) o vórtices, concebidos por analogía con los remolinos de un río. Facilita esos contactos o choques de partículas y el movimiento una

¹³ Lo hizo en su obra *Libro de ascenso y descenso de la inteligencia*, Distinción II: De la piedra, Cap. I: Del acto de la piedra, nº 8. Newton, en quien influyó, la expuso solo en 1687 con sus leyes del movimiento, culminación de la teoría de la gravitación universal.

¹⁴ De ellos, como de los filósofos entre sí, también podría decirse, con el Escribano, que saben darse de cachetes (v. 42).

“materia sutil” (vv. 413. 423). Descartes no se olvida de poner a Dios en el inicio o *chiquenaude* inicial tanto de la gravitación local como de los movimientos planetarios alrededor del sol (dejando la continuación de ese movimiento, de todo movimiento a las fuerzas físicas impresas, con sus leyes, en la constitución de objetos, plantas y animales (“brutos mueve” -v. 415 ss). Y así, por chiste, en el *Entremés*, se supone que Cartesio, como un dioscecillo, puede, a discreción, poner en movimiento esa materia sutil, cualquier ser-objeto, reloj desconcertado (vv. 425-447) que hoy llamaríamos robot, e incluso la tierra (v. 449), soplando con un cañuto que lleva en la mano (vv. 411-419). Para el alcalde juez estas teorías mecanicistas, blanco de bromas, son desatinadas y contradictorias: un verdadero mareo, como la propia cabeza del filósofo, que, así de loca y separada del tronco, será la pieza ideal para mover una rueda de molino (vv. 448-457).

Finalmente, Newton, calificado de soberbio y vanidoso (448-502), de falso y confuso (vv. 474. 488), pues ofrece una “embolismada química algarabía” (v. 491s) y “trampantojos de demostraciones” (v. 475). Desechados los turbillones o torbellinos o vórtices de Cartesio, Newton explica el movimiento por la atracción (v. 460s) o gravitación, que se produce --se le hace decir-- a la manera como la jeringa para enemas (con ella en mano aparece) atrae a sí el caldo de olivas (aceitunas) o de miel (vv. 465-467)¹⁵. Así tenemos ya en danza, en el estrecho terreno de Segorbe, a Eximeno con sus inquietudes científicas que, posteriormente, en brillante carrera, lo llevarán ser admirado como físico y matemático (con aplicaciones a la música) en la Corte de Madrid y en Italia¹⁶.

También nos deja Eximeno en el *Entremés* huellas que dan razón de los territorios por los que se ha movido: el de su nacimiento y primera formación en la ciudad de Valencia y el de su nueva etapa, la de estudios y ejercicio profesional, en Zaragoza y en Segorbe respectivamente. De cada uno de ellos, o de los dos a la vez, proceden y quedan muestras lingüísticas en el texto, como se verá.

Sin que la realidad vivida que acabamos de considerar fuera indispensable, con ella se hace más creíble la visión burlesca de los filósofos, convertidos en personajes de un *entremés*, que este es el género de la pieza dramática, por su situación entre las partes de un espectáculo de mayor entidad. En esto podría coincidir el *entremés* con el *sainete*

¹⁵ Aquí y en otros pasajes del texto, hay gran regodeo en asquerosidades como instrumento de un tipo de humor apreciado todavía en aquel tiempo. Y tanto o más extraño nos resulta en los vv. 484-487, cuando se usan como dardo contra Albión.

¹⁶ No deja de ser una ironía que, según varias fuentes, años más tarde, para defender a Eximeno en su estancia en Italia de ataques de los partidarios de un crítico, lo llamaran “el Newton de la Música”.

(este, según el *Diccionario de Autoridades*, se hacía entre la segunda y tercera jornadas) y en que ambos pertenecen al género de un teatro breve dentro del universo de lo risible, en el cual también encajaba, en esa época, el *chiste*, en el sentido de burla, desde siempre presente en el ámbito dramático. Como “chiste”, en efecto, se presentan las dos piezas breves que acompañaron tanto la representación del *Poema intitulado Segorbe libertada por Abuceite convertido un 6 de julio*, en el *Certamen de los gramáticos de Segorbe*, cuyo texto no se conserva (que sepamos):

“Y para que el ánimo logre alguna relajación entre medio de la seriedad de lo ofrecido hasta aquí, se representará el *Chiste intitulado La vieja hechicera de las Ciencias*” (*Certamen literario en que....*, Valencia, BH. Ms 0560 / 12)

E igualmente, unos días después, se representó “... el *Poema intitulado Triunfos de la Compañía en Segorbe* y el *Chiste intitulado Los Filósofos enjaulados por sus manías*”¹⁷.

Pero, en el código de la Biblioteca Serrano Morales, llamado *Certamen literario de los jesuitas de Segorbe*, el título se cambia de “*Chiste*” a “*Entremés de los Filósofos...*”. Y en atención a los años de la composición, era de esperar que la pieza también pudiera haberse llamado “sainete”. Con ello, nuestro texto podría haber recibido las tres denominaciones (entremés, chiste, sainete) sin mayor problema, especialmente en cuanto pieza dependiente de otros mayores que la albergaban como instrumento de entretenimiento, diversión o distracción.

Realmente, en determinados momentos, la denominación de *sainete* o *entremés* también pueden fundirse o confundirse, ya que está en discusión la diferencia entre ellos. Según Araujo-Costa, si los personajes o tipos del universo risible están llenos de colorido y de substancia vital y pertenecen al pueblo, tendríamos un sainete; si esos tipos actúan como burgueses, dándonos a conocer la naturaleza de su condición social en la clase ya más elevada que los alberga (abogados, médicos jueces, clérigos profesores...), tendríamos un entremés”¹⁸. No parece aplicable a nuestro caso; en primer lugar, porque estamos ante gente normalmente de clase elevada, al menos en lo que se refiere a su cultura: son filósofos. Además, Aristóteles fue, también, científico y consejero y maestro de príncipes; Descartes, perteneciente a la nobleza, aunque no fuera la más encumbrada, apreciado en cortes y círculos científicos; y Newton, reconocido investigador, profesor universitario que ocupó diferentes cargos públicos de prestigio

¹⁷ Varios autores y críticos se refieren a estas piezas como “intermedio chistoso”.

¹⁸ Luis Araujo-Costa en “Aportaciones del Teatro a la cultivación del espíritu”: *Anales de la Universidad de Oviedo*, X, 1943, 261. La diferencia entre entremés y sainete se debate también en F. Buendía, cit., pp. 32-34 y en Huerta Calvo, 1995, 1999, 2008; María José Martínez López, “El entremés: radiografía de un género”: *Anejos de Críticón*, 9. Toulouse / Tolosa, Presses Universitaires Le Mirail, 1997.

hasta ejercer de presidente de la Royal Society. *Eppure* estamos en un entremés, donde pueden figurar como gente peligrosa, que merece el encierro en jaulas por el daño que podrían causar. Y ahí está un alcalde zote con su escribano, personajes ya tópicos en la literatura satírica y jocosa para hazmerreír. Tal como se nos delínean, abren su alma y nos divierten con dichos y acciones más bien parecen materia de sainete, como la anterior “canalla” (v. 48). Por lo demás, el texto mismo en el título aparece como “entremés”; y se insiste en ello cuando dice el Alcalde: “Si no hiziéramos reír, amigo Andrés, / dejaría de ser esto entremés” (v. 32 s). Y según el gusto del Barroco por el metateatro, al cierre de la representación se vuelve a lo mismo. Alcalde y Escribano están de acuerdo en que, como “los entremeses / en palizas acaban y reveses”, y este, por no singularizarse, se somete a esa ley: “este coscorrón te voy a dar” y “para postre de este entremesillo / recibe para pajas, Alcaldillo”, y así “*Cáscanse y se entran*” (vv. 523-528); no terminando a palos o bastones, habrá de terminar a coscorriones. ¡Un chiste! Por eso se llama también “intermedio chistoso”¹⁹. Y sin embargo, lo que ya se había presentado como *chiste* y debe acabar en palizas, como *entremés*, es también *sainete*. Sobre todo y principalmente porque en el texto, como en otro de los primeros decenios del siglo XVIII, *sainete* tiene un sentido general. Así, al final de un entremés de Zamora, *El pleito de la dueña y el rodrigón* (1722), se lee:

“Y ahora, si a usted le place,
podremos, *para que sirva*
de sainete al pleito, hacer
un sarao a pie cojilla” (C. Buezo, en Huerta Calvo, 2008, 109 s)

En esto coincide plenamente con nuestro Entremés, cuya acción, enmarcada por las sucesivas carcajadas de Demócrito y los sollozos de Heráclito, será el *sainete*:

Para sainete del Entremés, siempre que el auditorio se riere y siempre que saliere a residencia alguno de los otros filósofos, dará Demócrito una carcajada y Heráclito algún sollozo. (Acotación anterior al v. 53)

De lo cual se deduce que, para Eximeno, *sainete* equivale a “regocijo”, que se puede acrecentar mediante los recursos apropiados: “*sainete del Entremés*”, o sea la miel sobre las hojuelas de un espectáculo chistoso. Y van dos destacados: la carcajada o el llanto de dos filósofos. Otros serán la estructura misma de la acción y los personajes.

¹⁹ Así en J. Pastor Fuster y Vicente Ximeno, *Biblioteca valenciana de los escritores que florecieron hasta nuestros días...*, Valencia, II, 325, y F. Asenjo Barbieri, 1872, vol. 10, p. XIV, ambos en referencia al comparable entremés *Apolo medallista* de nuestro A. Eximeno, representado en Valencia, 1758 (Alonso Asenjo, *Catálogo (CATEH)*, o *Base de datos*, F 2461).

La estructura de la acción acaba de ser presentada como “residencia”, escrito *recidencia* al comienzo en la acotación, tras la primera y prologal escena de presentación de los protagonistas, Alcalde y Escribano (vv. 1-52). El término vuelve a sonar en la segunda fase de la escena, cuando ya se ha mostrado el resto de personajes, los enjaulados: “Pero comience nuestra residencia” (v. 63), que se dará por concluida en el v. 522. Engloba, pues, toda la acción, y consiste en: “Tomar cuenta a otro, o a otra persona que ha ejercido cargo público, de la conducta que en su desempeño ha observado” (*DRAE*). Nosotros le quitaríamos, para este caso el adjetivo “público”, pero no parece que esté de acuerdo el autor, por la relevancia e incidencia general de los filósofos en la sociedad. En todo caso, se trata de una hipérbole del alcalde a favor de su autoridad.

Más exacto será otro término que también usa el Escribano: “alcaldada” (vv. 3-5), que es una más de las suyas, “agigantada y disforme”, que con precisión describe el *Diccionario de Autoridades*: “acción imprudente mal considerada y arrojada, ejecutada por el alcalde con la autoridad de la justicia, i. e., *more inepti & rusticani iudicis*”, esto es, inepta, frente a lo que en su defensa alega el alcalde, quien se estima “bachiller” (v. 18) y, en todo caso, competente para juzgar las “tonterías”, que tal se estima la filosofía de los maniáticos enjaulados (vv. 10-18). En realidad, los filósofos ya quedan juzgados, puesto que enjaulados están y presentarlos ante el tribunal no es sino para justificar públicamente la sentencia y comunicar la pena (y de paso hacer reír, que para eso se está en un entremés -vv. 30-34).

Se trata de una burla, en la que, como desde los comienzos del entremés en la historia del teatro se produce el contraste entre inteligencia e ignorancia (Huerta Calvo, 1999, 16). Encarna la estulticia un alcalde “bobarrón” (v. 515), quien, al modo tradicional, “Siéntase” para presidir el dispuesto tribunal (v. 52), ante el que, sin duda recorrida “la” cortina, aparecen y comparecen los acusados: “descúbrense diez jaulas”, de las que el escribano irá sacando uno a uno, hasta diez, en el mencionado orden, interrogados con opción de defenderse por sí mismos, si no son Demócrito y Heráclito, que tendrán trato especial por ser salvajes que a nadie hacen mal (vv. 516-517). El contraste de la bobería del alcalde se da, al modo tradicional con el escribano, corrector y enmendador incansable de una lista de defectos, olvidos, desconocimiento y errores (vv. 64-67. 216. 254. 359-362. 460-461. 512 ss), que dan variedad al espectáculo de “alcaldadas” o sentencias absurdas o arbitrarias que el alcalde dicta ante el asombro de todos. Pero también, en este caso, con los filósofos enjaulados, es decir, por “locos”,

forma en que se tenía a los dementes furiosos o peligrosos en los hospitales. El bobo se enfrenta a los teóricamente más sabios, que lo serían de no haber caído en “manías”. Y de ahí brota la voluntad de proceder a la sátira de las desviaciones de los famosos pensadores. Nada mejor para todo ello que la modalidad del entremés de figuras presentadas con la modalidad de “visita” (v. 31), prácticamente sinónimo de “residencia”, en cuanto que es un “acto de jurisdicción, con que algún juez... se informa del proceder de los ministros inferiores o de sus súbditos ù del estado de las cosas en los distritos de su jurisdicción, passando personalmente a reconocerlo...” (*DAut*); es decir, inspección oficial que hace una autoridad a las personas bajo su jurisdicción, que debió hacerse en el espacio apropiado que es un hospital de locos.

En este espacio sucede este “entremés de figuras”, que consiste “en el desfile sistemático de personajes estereotipados o ‘figuras’ ante un personaje central que cumple la función de juez o de árbitro, dictador de sentencias y calificaciones diversas sobre los defectos o las manías, poniendo así de manifiesto su lado ridículo. El elemento satírico no es exclusivo de este tipo de entremés, pero halla en él una facilidad de despliegue y una eficacia corrosiva mayores, pues acumula en breve espacio de tiempo varias criaturas susceptibles de risa (Huerta Calvo, 1995, 61; 1999, p. 27s). La provocación de la risa ya era notable solo con la vista del aspecto físico de los procesados, que se ofrece al lector en una larga acotación tras el verso 52, de modo que se muestran como “figurones” (v. 53), sometidos a los requerimientos de la burla, despojados de condición humana y reducidos a muñecos o fantoches.

Atribuido a Cervantes, se considera *El hospital de los podridos* como la pieza que inicia esta modalidad de entremés de figuras. Ya tenemos en él un hospital, como lugar de concentración de enfermos y entre estos a poetas, que quizá por eso ya se dan como rematados en nuestro entremés (v. 57 s). Y muestras de lo mismo son *El tribunal de los majaderos* de Salas Barbadillo (1620), que tiene en común con este entremés de Eximeno el metro y la dignidad de algunos personajes, que no por eso dejan de ser majaderos; y también *El comisario de figuras* de Castillo Solórzano, en el cual se produce el desfile de varios presos llevados ante un comisario por el alguacil, vestidos (como se hace en este *Entremés de los filósofos*), “lo más ridículo que pudieran”. Figuras de la corte de todo tipo: caballero tomajón, valiente, necio, un enamorado... desfilan ante el tribunal que forma *El examinador Miser Palomo*, compuesto por Antonio Hurtado de Mendoza (1617). Y ahí está también *El hospital de los mal casados*, atribuido a Quevedo, con su muestra de parejas problemáticas.

Por su parte, el loco como personaje central o figurón, es protagonista de varios entremeses, todos vinculados al Quijote y uno, además, al vejamen de Góngora. Bajo la modalidad de visita y con intervención de alcalde destaca *La visita de la cárcel* de Jerónimo Cáncer de Velasco (1655), en la que se va indultando a presos autores de distintas fechorías cometidas, haciendo caso de su propio y tergiversado informe²⁰.

Los ejemplos podrían multiplicarse y los jesuitas estuvieron al corriente de estas modalidades de entremés desde muy pronto, como prueba la composición de una pieza por el estudiante de uno de sus colegios, Fernando Fernández de Valenzuela (Bogotá, 1629), *La láurea crítica* (Alonso Asenjo, *CATEH* o *BD*, F 2226), en la que remedando y aun parodiando el estilo culterano, se hacen desfilar tipos contemporáneos, figuras grotescas y risibles, especialmente la de don Velialís o Belianís. Miser Protasio, en su rol de examinador, secretario o rector (“gimnasiarca”), recibe a aspirantes a diversos títulos (caballero, necio, preguntador, acatarrado) y a don Velialís o Belianís de Lúbricis, cultipedante latinado en verso o hablante de “caldeo en prosa”, quien pide, ruega y suplica el grado de “Crítico” en la Academia o Universidad correspondiente²¹.

Ahí están también dos sainetes que unifica un mismo título: *La visita de los locos* del P. Pedro Fomperosa, representado ante la corte en Madrid en 1681 (*CATEH* o *BD* de *TeatrEsco*, F. 257)²². Mucho se le acerca nuestro *Entremés de los filósofos* que tiene su “sainete” en una “visita” de “locos” también realizada por un Alcalde (“alcaldillo”) con su Escribano (más Alguacil); igualmente, su texto que, salvo las secciones para el canto y alguna sección menor, está compuesto en silva; al comienzo del segundo sainete “*Sale un ciego cargado de papeles, relaciones, libritos, y guitarras*”, cantando a su tosco estilo en asonante: “¿Quién me lleva, señores, quién me lleva / corriendo sangre estas obrillas nuevas / *Kalendario y Pronóstico nuevo* (de el año pasado), *lunario perpetuo...*”, de las que parecen un eco – también, según acotación “*cantando como ciego*”-- los vv. 110 s del *Entremés de los filósofos*: “Almanaque de cuentas y falorias / para el siglo en que estamos”. Y hay incluso coincidencia en varios elementos léxicos:

²⁰ Sobre la figura del loco en los entremeses del Siglo de Oro, presente ya en *El entremés de los romances* (para Menéndez Pidal, compuesto desde 1591) y el motivo de la visita a los locos en hospitales, cf. Francisco Sáez Raposo, “Locos de entremés: la locura como elemento y motivo argumental en el teatro cómico breve del Siglo de Oro”, en *Locos, figurones y quijotes en el teatro de los Siglo de Oro* : actas selectas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Teatro Español y Novohispano de los Siglos de Oro, (julio 2005, Almagro), Almagro, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2007, pp. 441-453.

²¹ Como puede verse en el Comentario en la Ficha, varios críticos lo ponen en relación con entremeses también aquí considerados.

²² Véase Alonso Asenjo, *CATEH* o *BD* de *TeatrEsco*, ficha n.º. 257. Impreso con *Cadmo y Harmonía, fábula*, obra del P. Fomperosa, jesuita, que se representó desde 1681.

así, además del repetido “visita”, jeringa, embolismo; ahí está también la semejanza en la indumentaria y atrezo de los respectivos personajes Astrólogo y Newton. Es difícil no sospechar un conocimiento por parte de Antonio Eximeno de esta obra, que andaba impresa desde 1700 y que, desde luego, circularía en esta u otra forma por los centros docentes de la Compañía. De este modo, puede servir también de marco para entender nuestro Entremés.

Diez son los filósofos presentados en él, cada uno en su jaula, antes de sacarlos para la visita, residencia o interrogatorio. Su ludibrio insistente y constante desde el principio al fin, primero en grupo (ya en el título “enjaulados por sus manías” y vv. 5-7) y después uno a uno, para concluir en un “par de bobos” (v. 521). Pero no son unos pobres “locos” (v. 35), porque lo son, con dilogía, “de muchísimo juicio...” (v. 36-39), con voluntad de contagiar sus errores: “embocar mil tonterías” (v. 8); como ese “majadero / que, llevando la tierra al retortero, / los haze ir dando vueltas todo el día” (v. 43-45) y que “se saben dar ellos de cachetes” (v. 42). De ahí su descalificación como “esa gente” (v. 29) o “esta canalla” (v. 48), a que hay que poner “freno” (v. 48) y “remedio a tanto mal” (vv. 48-52). No son, pues, seres inofensivos y, por el peligro que representan, están reclusos en un hospital y puestos en jaulas por locos peligrosos²³.

La prosa del Prólogo presentaba las ideas de cada filósofo que iban a examinarse; vuelve de nuevo la prosa en la detallada y extensa acotación tras el v. 52. El orden de su descripción será el que se siga en la “residencia”, que (salvo el primero, Demócrito – con sus carcajadas y “vestido lo más raro que se pueda” y último, Heráclito, “con capuz, llorando”) responde como grupo a un orden cronológico-histórico, desde Pitágoras, el primero de los antiguos a Cartesio y Newton, de los modernos, siendo el inglés, muerto en 1747, prácticamente contemporáneo del público. El ridículo se les procurará ahora mediante el aludido detalle de indumentaria, utilería, gestos, acciones y movimientos (o inmovilidad), a cual más raro e insólito, que redundará en una catadura tan espantosa como resultará la plasmación de lo abstruso de sus teorías o conductas, según se irá desprendiendo a lo largo de la acción, de las preguntas a que se los somete y de la respuesta que ellos puedan dar, de modo que quede justificado el castigo que van recibiendo.

²³ Sobre la existencia de jaulas para locos tomo referencia de Toledo, Hospital: en 1483 se recogía a los furiosos durante sus ataques (cuando estaban agitados) en jaulas bretes, según Carmen Viqueira, “Los hospitales para locos e ‘inocentes’ en Hispanoamérica y sus antecedentes españoles”: *Revista Española de Antropología Americana* 5 (1970) 341-383, en p. 365; p. 352 (artículo publicado originalmente en *Revista de Medicina y Ciencias Afines*, año XXII, núm. 270, p. 1-33. México, 1965: <http://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/viewFile/REAA7070110341A/25544>).

Se mostrarán y se despacharán en su sucesión:

Pitágoras (vv. 65-94: 29) aparece oliendo el culo de un perro; condenado a que su cuerpo se arroje a un muladar.

Aristóteles (vv. 95-189: 95), con ridícula indumentaria y abstrusa utilería; arrastrado por los cabellos, será devuelto a su jaula.

Diógenes (vv. 190-212: 22), dando vueltas dentro de una tinaja; condenado a dar, como asno, vueltas a una noria.

Epicuro (vv. 213-251: 39) come como bruto y se emborracha y engorda: como bruto, al establo.

Zenón (vv. 252-281: 29), de tramposa inmovilidad que se muele a palos; condenado a hacer de poste del contado en estudio de abogado”.

Alquimista, también en representación de alquimistas iluminados o lulistas (vv. 282-357: 76): condenado al toro de bronce.

Cartesio (vv. 358- 457: 100); amolador o afilador y vagamundo por ser gabacho o francés *sin papeles* y como sostenedor de la teoría planetaria de Copérnico, termina decapitado y su testuz en rueda de molino.

Newton (vv. 458-505: 58), con jeringa para atraer los astros, como se hace con el caldo de olivas y miel: peregrinación por hospitales dando enemas.

Los más beneficiados por la visita son Aristóteles (95 vv.) y Cartesio (100). Los de mayor permanencia en escena Demócrito y Heráclito, riendo y llorando. Solo merecen del alcalde la calificación de “salvajes”, por inofensivos: “buenos salvajes”. Serán bufones en su palacio, para que “con este par de bobos nos reiamos” (v. 520 s).

Pero el ridículo va más allá, viendo cómo las mentes preclaras de los filósofos se ven humillados y condenados en una carnavalesca inversión de roles, con gran trabajo se ven sometidos “a caminar cabeza abajo” (vv. 47-50), al insulto y la degradación por obra de un alcaldillo y ayudante suyo y secretario, Andrés (v. 33), el escribano, que también se las da de enterado (vv. 20. 65 ss), pero para siempre ya condenado por Quevedo. Y, a efectos de risa, no es menor instrumento el contraste de tipos y registros del lenguaje, desde el técnico, recubierto de fórmulas latinas de Aristóteles y del Alquimista, a los tópicos y vulgarismos de los agentes del interrogatorio.

La estructura del entremés es fácilmente perceptible, aunque conviene distinguir entre representación y texto. Como sabemos de otros certámenes, a todo precedería la intervención de la Música, instrumental o coral, como conclusión de un acto, o un

dance. Seguiría la introducción del entremés, que aunque jocoso, no era tan fácil de seguir para el auditorio más joven o menos ilustrado con la declamación o lectura –dos hojas- de “*Lo que se toca en el siguiente entremés*”. Funcionaba como prólogo, aunque quizá, por tratarse de un entremés, no pudo denominarse tal, ni se le asigna un actor para su recitación. Realmente, funciona como exposición del contenido de la obra en forma de ideas de los ocho filósofos que van a someterse a examen, por lo que podríamos llamarla acotación temática, como de modo muy eficaz lo sería la acotación sobre el aspecto externo de los filósofos enjaulados, justo cuando, constituido el tribunal, va a procederse al interrogatorio. Sin embargo, en la representación y en el texto que la soporta aparecen dos más: Demócrito y Heráclito, que vienen a ser como los modelos para la actitud del público a la manera de un coro tragicómico de “carca-sollosos”.

Tras el tema, en la primera escena, aparecen los dos protagonistas de la “residencia”, Alcalde y Escribano, que exponen lo que será su acción y los objetivos, disponiéndose la sala “*pro tribunali*”.

Segunda escena es la del descubrimiento en sus jaulas de los filósofos con los correspondientes comentarios del Alcalde, que se sienta como juez.

Siguen más o menos de la tercera a la décima las escenas, breves o extensas que señala la acción del escribano, sacando de la caja uno a uno a los locos enjaulados y enviándolos fuera ya sentenciados, salvo a Aristóteles, que quedará encerrado de nuevo en su jaula.

La undécima escena es, sin condena, el destino de los ingenuos Demócrito y Heráclito para bufones en la mansión del Alcalde. Y aquí acaba la “residencia”. Pero no el entremés, que debe terminar en paliza. Alcalde y Escribano se cascan en cumplimiento del género entremés. Doce son las escenas, doce los personajes.

La estructura o partes del texto ya se han ido exponiendo:

1. Prólogo de ideas en dos hojas.
2. Título y la lista de personajes
3. Escenas de la acción: a) plan de acción y disposición de la sala: juez, secretario y acusados; b) ejecución del plan en ocho pasos: sentencia.
4. Conclusión a coscorrones de Alcalde y Escribano: *Cáscanse y se entran*.

Las grandes ideas y sus grandes peligros, la seriedad del alcalde justiciero, vuelve a los comienzos, tildado allí por el Escribano de “Alcaldillo, alcaldillo, di ¿qué has hecho?” -- Una alcaldada más. Más “figurón” es él que los filósofos a quienes de

tales califica (v. 53). Figurón es como, *fig. y fam.*, “Hombre entonado y vanidoso. / Persona a la que le gusta presumir y aparentar ser o tener más de lo que es y tiene”.

Lugar de la representación pudo ser (si habido) el Salón de Actos; más probable, el patio, como era el caso del Colegio de San Pablo - Seminario de Nobles de Valencia, con montaje de un estrado cada vez, como consta para el mismo por el Libro de Gasto Mayor o, dentro de la iglesia misma del Colegio, cuya historia reconstruye Navarro Catalán, poniendo la conclusión de su ampliación en 1729 (p. 269). Bien pudo ser en este ámbito; así ocurría en colegios más grandes, como el del Espíritu Santo de Salamanca para la gran celebración de la canonización de Luis Gonzaga y Estanislao de Kostka en 1727 (*CATEH* o BD de *TeatrEsco*, FF. 519. 520. 847. 851). Pero si tenemos en cuenta que el *Poema intitulado Segorbe libertada...*, zarzuela, se representó en el mismo colegio segorbino el 12 de octubre de 1752 sobre carros²⁴, también podría haber sucedido lo mismo en nuestro caso, ya se representara este entremés con los *Triunfos de la Compañía en Segorbe* o con *Segorbe libertada*, en julio o en octubre.

TEXTO CRÍTICO Y CRITERIOS DE EDICIÓN

El texto del Entremés presentado se nos ha transmitido en un códice manuscrito conservado en la Biblioteca Serrano Morales del Ayuntamiento de Valencia, con la signatura Ms 6572, que registró R. Giner en 1991. El título en el lomo “*Certamen literario de los jesuitas de Segorbe*” es indicio de su procedencia, suponemos que en la forma anterior de legajo del Colegio de San Pedro de los jesuitas de Segorbe (después Seminario Conciliar de su diócesis), llegado a Valencia por vías ignoradas tras la expulsión de la Compañía en 1767. La encuadernación es moderna y en su confección regular intervino, a veces demasiado atrevida, la cizalla, llevándose algunos elementos del texto.

Los cuadernos se distinguen por el papel, tipos de letra, temas tratados, fechas y circunstancias para las que se compusieron estos textos y remiten a mediados del siglo XVIII. Dos de ellos, Loa y Panegírico “*en la entrada*”, están directamente relacionados con el obispo D. Pedro (Fernández) de Velarde, que la hizo en 1751. Al “P. Egimeno” o, mejor, Antonio Eximeno, se le atribuyen por lo menos otras dos obras de las contenidas en el códice: *Entremés de los filósofos...* y *Segorbe libertada...* La representación de esta última está certificada como representada en 1752 y ambas se

²⁴ Así se especifica, por ejemplo, en una acotación en el fol. 6v: “*Ciérrese el carro, quedando fuera Segorbe, y sale la Iglesia*”.

mencionan en el impreso de las funciones de un certamen literario celebrado en Segorbe e impreso en Valencia en una imprenta que se cerró en 1754 (BH, Ms. 0560 /12). Por tanto y sumados los datos que tenemos sobre el autor de estos textos, podemos situarlas entre el otoño de 1750 y el de 1752, que coinciden con el periodo de actuación de Antonio Eximeno en Segorbe: recibimiento de D. Pedro de Velarde como obispo de Segorbe, en 1751, y Certamen literario en Segorbe en la fiesta del Pilar de 1752.

Las copias de los textos que conservamos, contadas *La Juventud de Segorbe restaurada* y el *Panegírico*, se deben a tres manos distintas, y no resulta difícil distinguir una mano de otras simplemente a partir del estudio de los rasgos de las siguientes letras *r, d, t, z, g, f, t, q, p*, o incluso por el color de la tinta (que se mantiene negra y apenas corridas), el color del papel (más blanco) y el espacio más amplio entre líneas en el caso de los textos debidos a la mano C del texto.

A la primera o mano A se deben 1. *La Juventud de Segorbe restaurada. Fundación de la Compañía de Jesús en Segorbe* (58 hs.); 2. *Loa / en la entrada a su silla del / Ill(ustrísi)mo Señor D(o)n Pedro de Velar / de Obispo de Segorbe* (11 hs.) y 3. el cuaderno n.º 6 situado al final del códice: *En la entrada del Illmo Señor Dn. Pedro de Velarde / Panegírico* (5 hs.; fol. 5v en blanco).

De la mano B es la copia del cuaderno 3.º, que comienza *Lo que se toca...*, primera sección del *Entremés de los filósofos enjaulados por su manías*, que ocupa 18 hojas (fol. 71 del cód. con “Lo que se toca” y fol. 73 ss, *Entremés de los filósofos*).

A la mano C debemos en el cuaderno n.º 4. *Loa / para el certamen literario, que los / estudiantes de las Escuelas de la / Compañía de Jesús de la ciudad de / Segorbe / consagraron a su patrona la dicha / ciudad en las fiestas de su patrona la Virgen del Pilar. / Año de 1752* (8 hs.) y el cuaderno n.º 5. *Poema Segorbe libertada por Abuzeyte convertido* (68 hs., una pág. en blanco, promedio de 16 líneas por página.), c. 1020 versos.

El texto del *Entremés de los filósofos...* con su prólogo es copia de una mano solo presente en el códice por este texto y muestra los trazos más difíciles y el estado más precario de todo el conjunto. No todos los problemas que presenta se deben a su copista, que se encontró varios en su fuente, como algunas lagunas que señala con espacios dejados en blanco (vv. 58 y 59) y segmentos como “Buen tarto” por ‘*Bien harto*’, que trató de enmendar (v. 239). Tampoco es él responsable de lo que se llevó el tajo del encuadernador (v. 276) y parte de la acotación tras el v. 357. Es dudoso se deban a nuestro copista o a su fuente algunas erratas notables como “cuera” por “lleva” en la

presentación de la tercera jaula (fol. 4v) y el v. 65, y es solo posible que al copista último haya que atribuir las omisiones de acotaciones de presencia en los vv. 123. 124, falta de entendimiento de la fuente en v. 210 y el despiste de los vv. 276 - 277 y algunas abreviaturas que se daban en la tradición textual, que se copian como si fuera la forma normal: *entdimiento* (v. 129), *aguro* (v. 148), *moviento* (v. 255) y otras menores. Otros problemas presentan el v. 368 y algunos valencianismos gráficos, que nos muestran un copista originario de las comarcas de expresión valenciana, aunque no es seguro que a él se deba la hipermetría del v. 523. Y es curiosa la presencia de algunos reclamos de una o dos letras al fin de un verso, para indicar el comienzo del siguiente en v. 293 (d), v. 299 (la), v. 314 (ha).

Pero sí es criticable la incoherente ortografía, cuando ya la *RAE* había propuesto una norma en su *Diccionario de autoridades* varios años antes: 1741²⁵. La del texto es prácticamente de total anarquía, de la que, vocales aparte y la distinción de la *u* con valor vocálico de la *v* (o *b*), pocas grafías se libran. Para no ser prolijo en la presentación y en atención a que el texto se ofrece modernizado y que hay muestras suficiente en la anotación textual a pie de página, ofrezco una serie de dobles con grafía incoherente y alguna aislada curiosa. Parejas gráficas son: abstracciones abstracion; bachiller / vachilleria; as / has; huelen / guelen; vovos / bobos; frivolas / fribolas; sabe / save; bacuo / vacio; boto /voto; historia / istoria; hebras / ebras; ablais / abla / hablar; correximos / corrigieras; arrojareis, arrojais; osiosidad / ociosidad; ir / hiras; fraces / frases; sartenes / zartenes; assi / asi; filosofos / filosofos; comienze / empiese; espasio / espacio; residencia / residensia; compazes / compacion; bes / vezes: fillis / filis; echaste / hecharme; aia / aya; ia / ya; aya / haya; siendo / ciendo; relox / relojero; madexa / madeja; carcaxadas / carcajadas; caja / cagita / encaxarle... Curiosas son las adulteradas o varias grafías de nombres propios (*Merselo* por *Merseno*) y en los nombres de personajes. Así *Arquimista* en la nómina de personajes, y *Democrito* / *Democlito*; *Pictagoras*; *Eraqlito*; *Cartesio* / *Cartecio* y también en el texto *Descartes* y *casterciano*. Más curiosa aún y más útil es la plasmación gráfica de la fonética valenciana en *decit*, *docma*; *supstancia*... (v. *infra*).

Como ya avanzado, presento un texto modernizado o estandarizado (es el caso de los latinismos) en separación de palabras, mayúsculas, acentuación, puntuación... Los

²⁵ El *Discurso proemial de la orthographía de la lengua castellana* incluido en el primer tomo del *Diccionario de autoridades* es de (1726 y la *Orthographía española*. Madrid, Imprenta de la Real Academia Española, de 1741.

nombres de los personajes en la acotación de presencia se reintegran completos y homogéneos, puesto que algunos presentan, incluso no abreviados, variantes gráficas. Newton, aparece de esta forma una sola vez, en esa lista de reparto; en el resto se presenta como *Nue* en v. 465; *Neuton*, en 473 y, en abreviatura, *Neut.* (dos veces). También Aristóteles se abrevia normalmente en *Art.* (c. 11 veces), una vez *Ast.* (v. 112), otra *Arist* (v. 97); Zenón habitualmente *Zen*, pero 2 veces *Sen.* (v. 265. 270) y una *Cenón* en el “Prólogo”, y una vez tenemos *Alq.* por *Alc.* (v. 284).

Se resuelven las abreviaturas sin señalarlo gráficamente. Cuando hay que corregir el texto, lo volvemos a su estado original en la nota a pie de página, pero conservamos formas y grafías significativas en el texto: las que reflejan una fonética contemporánea, local o particularidades de gramática y sintaxis (omisión de *de* en: “en medio una letrina” - v. 92); “fuera tu mollera” (v. 165); “de casa un abogado” (v. 281); *seor*; *decillo* (v. 288), y, en especial, las que ostentan interferencias fonéticas del valenciano así como léxico o fraseología con valencianismos o aragonesismos.

Huellas gráficas de fonética articulatoria valenciana (al menos la del copista) en *decit* (por “decid”, v. 508); *docma* (por “dogma”, v. 441); *supstancia* (v. 122) frente a *substancia*- (vv. 227. 231. 234), *sustancia* (vv. 118. 120); huellas también de valenciana fusión o confusión en el juego con *espira* (por “aspira” y “expirar”, vv. 65 y 70; ver nota) y muestras del léxico valenciano, como *emplastrar* (v. 23; vs. castellano: *emplastar*) y *derrollar* (v. 185) por ‘chorrear’. Ahí vemos *a más*, por ‘además’, y *el que*, por ‘lo que’ en v. 395. Fenómenos prosódicos o de entonación certifica el texto del *Entremés* en el uso de términos que no son realmente interrogativos sino que meramente plantean una opción de respuesta interrogativa sin formar parte de la interrogación, de uso muy frecuente en hablantes de catalán-valenciano, como en: *¿Que no sale ese otro pantasmón?* (v. 254). *¿Que nunca oíste que...?* (v. 322).

A Aragón y, especialmente, a la tierra en que están sus espectadores, remiten elementos léxicos propios del aragonés, como herencia de la repoblación de las comarcas occidentales del territorio valenciano, o limítrofes de Aragón, como la del Alto Palancia, cuya capital es Segorbe. Tales son *rolde* (v. 442), ‘círculo, redondel’, en vez del *rotgle* o *rogle* valenciano y “círculo” o “corro o rueda de personas” en castellano²⁶; quizá

²⁶ También lo recoge el *DRAE* con el valor de “corro o rueda de personas”, pero inmediatamente señala el término como propio de Albacete y Aragón, olvidándose de los territorios valencianos colindantes de Aragón, repoblados desde este territorio, como Segorbe. El órgano de la RAE tampoco tiene en cuenta el origen del término en Castilla como préstamo del aragonés.

pantasmón (v. 254) y *arrodo* (v. 368), por “vuelta” o “rodeo”. Y en ambos territorios se toman *olivas* (v. 467) por “aceitunas”²⁷.

El *Entremés*, salvo Prólogo y acotaciones, se compuso en verso castellano, que incorpora algunos tecnicismos de escuelas filosóficas, que ha memorizado incluso el Alcalde (vv. 15. 16) especialmente de Aristóteles, del Alquimista y lulistas, como se alerta en el Prólogo²⁸. En concreto, forma el texto una silva de 528 versos en pareado de rima consonante, con mayoría de endecasílabos, un raro verso hipermétrico (v. 523) y varios versos sueltos (78. 123. 202. 214. 243. 522; v. 65 dudoso), además de uno que se repite en final de sección a modo de *estribillo* (en v. 427 y, tras 20 versos, en v. 447): se diría que para indicar énfasis. No parece que haya rimas forzadas ni siquiera en el verso 144. Una rima imperfecta podría ser fruto de un error en el v. 368.

Los versos compartidos son solo once, pero la mezcla de endecasílabos y heptasílabos da agilidad al diálogo y las réplicas son normalmente breves. Las más extensas, en su gran mayoría de alrededor de 10 versos, las pronuncia el Alcalde y dos, Aristóteles. En conjunto, el ritmo es ágil, como pide el género entremés, pero también se respeta el discurso serio con el predominio de los endecasílabos: no en vano la composición es una sátira.

La mezcla de registros acumula riqueza lingüística en léxico y fraseología; cultismos o términos técnicos se mezclan con jergas de diverso tipo, especialmente la de un escribano, con lo que lo arrufianado o, en todo caso, familiar (“seor”, vv. 64. 284) no quita lo bobo, que aporta deturpaciones de léxico y de conceptos, con frases hechas o dichos. Resulta, pues, en términos generales un estilo abigarrado y a la vez vistoso, con frecuentes elementos de humor chispeante, que riman con los elementos estrambóticos de la utilería, los gestos y la indumentaria de los personajes. Obsérvese la insistencia en esta característica en cada uno de ellos: Demócrito va “vestido lo más raro que se pueda, dando carcajadas”. Heráclito, “con un capuz, llorando”; Zenón, inmóvil (*immobile*) y vestido de suerte que represente una estatua; por peluca, una madeja enredada”; Newton “vestido de negro, sacando o metiendo un émbolo de una vejiga, de la cual colgarán algunos compases”; etc. “*Cantando como ciego*” (*ad v.* 110); Pitágoras, amorrado al postifaz de un perro o “agarrado a la cola de un perro”; Diógenes, en su tinaja.

²⁷ Dice el *DAut* en la entrada *oliva*: “en algunas partes llaman oliva a la aceituna”.

²⁸ A Aristóteles no solo se le atribuyen términos como *materialiter*, *formaliter*; y *specificative* / *per intellectum reduplicative* (v. 172 s), *primo intentionaliter*, etc. (v. 184-86), sino que en su manto lleva adheridos semejantes términos. De los Alquimistas se critica el uso de expresiones como *unitatis bonitate* / *bonitatis unitate*, *bonitate veritatis* (v. 302-305).

De Descartes se dice que “lleva la tierra al retortero” y la tiene dando vueltas todo el día; como hipérbole del poder de convicción de los filósofos, se dice que son capaces de hacerle “confesar a San Antón que no es suyo el gorrino”; los poetas ya hace tiempo que perdieron el nombre de locos; ahora les llega el turno a los filósofos. Por todo ello, se puede decir “¿Quién igual mojiganga jamás vio / que a los maestros de filosofía / armado cada cual con su manía? (vv. 60-62).

M. Menéndez y Pelayo, que no conoció ninguna pieza dramática de Eximeno, dijo de sus composiciones poéticas: “La verdad es que Eximeno no tenía grandes dotes poéticas, y lo más que consiguió en adelante, a costa de su ímprobo trabajo, fue hacer versos correctos, pero lánguidos y fríos” (Artigas, 1942, 9, 55). Puede que los versos de él que leyeran fueran así, como son los de la *Loa* y *Panegírico en la entrada* del Ms. 6572. Pero no sucede eso en este Entremés o Chiste, en el que la exposición didáctica de ideas filosóficas se hace desde una sátira o composición jocoseria llena de gracejo.

Bibliografía principal

- ALONSO ASENJO, Julio, *Catálogo (CATEH) o Base de Datos de 'TeatrEsco'*: http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/BaseDatos/Bases_teatro_Escolar.htm
- ASENJO BARBIERI, Francisco, en el Estudio introductorio con biografía a Antonio Eximeno y Pujades, ‘*Don Lazarillo Vizcardi*’. *Sus investigaciones músicas con ocasión del concurso a un magisterio de capilla vacante*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos, 1872.
- BATLLORI, Manuel, en Charles E. O'Neill, y Joaquín María Domínguez, eds., *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, II, 2001.
- GINER, Rosa, *Manuscrits del Fons de la Biblioteca Serrano Morales*, Valencia, 1991, p. 192 (en la entrada correspondiente se computan también las hojas en blanco asignándolas a la pieza que sigue; por lo cual no siempre coincide con la que aquí ofrecemos).
- HERNÁNDEZ MATEOS, Alberto, *El pensamiento musical*. Ediciones de la Universidad, Salamanca, 3 de abril de 2014, 67 ss.
- HERRERA NAVARRO, Jerónimo, *Catálogo de autores teatrales del siglo XVIII*. Madrid, FUE, 1993.
- HUERTA CALVO, Javier, *El nuevo mundo de la risa: estudios sobre el teatro breve y la comicidad en los Siglos de Oro*. Palma de Mallorca, José J. de Olañeta, 1995.
- HUERTA CALVO, Javier, *Antología del teatro breve*. Madrid, Ed. Biblioteca Nueva, 1999.
- HUERTA CALVO, Javier, *Historia del teatro breve en España*, Madrid / Fráncfort, Iberoamericana / Vervuert, 2008.
- MARTÍ GRAJALES. F., *Ensayo de una bibliografía valenciana del siglo XVIII : descripción de las obras impresas en Valencia en dicha época, con un apéndice de documentos inéditos referentes a autores y tipógrafos*, Valencia, Diputación de Valencia, 1987.

- MENÉNDEZ Y PELAYO, M., *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, en Miguel Artigas *et al.* (ed.), *Edición nacional de las obras completas de Menéndez Pelayo*, Madrid, 1942.
- NAVARRO CATALÁN, David Miguel, “El colegio jesuita de San Pedro de Segorbe: Noticias sobre su fundación y proceso constructivo. *Ars Longa*, 21, 2012, 267-276.
- PICÓ PASCUAL, Miguel Ángel, *El padre José Antonio Eximeno Pujades*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2003.
- PICÓ PASCUAL, Miguel Ángel, “Vigencia y actualidad de las teorías del P. Eximeno expuestas en el *Dell’Origine*. Nuevas aportaciones al estudio de la vida y obra eximeniana”: *Ars Longa*, 18, 2009, 143-161: <http://www.uv.es/dep230/revista/PDF634.pdf>
- SIMÓN DÍAZ, José, *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, C.S.I.C., 1952.
- URIARTE, J. E. y LECINA, M., *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España*, Madrid, 1925.



II.

Text o

[fol. 1r

[P r ó l o g o]

Lo que se toca en el siguiente entremés acerca de los filósofos es lo siguiente:

En **Pitágoras**, la transmigración de las almas, que dicho filósofo admitía, haciendo indiferentes nuestras almas para ser formas de brutos y hombres.

En **Aristóteles**, sus enredosas Metafísicas y las cualidades ocultas. La esfera del fuego que puso este Filósofo sobre el aire, siendo ahora cierto que no hay tal esfera, y el estar tan llena de mentiras la *Historia de Animalibus*²⁹ que escribió.

En **Diógenes**, la rareza de habitar dentro de una tinaja, porque así lograba la habitación al aire que quería.

En **Epicuro**, el ser ateísta, no admitiendo otra felicidad que la que nosotros diéramos en nuestros cuerpos. Y ser el Príncipe de los Atomistas y negar todo accidente.

[fol. 1v]

En **Zenón**, el negar que hubiera movimiento,

En el **Alquimista**, la necedad de buscar la piedra filosofal, lo obscuro y enigmático con que hablan los alquimistas; tócanse también los **lulistas** no solo de Alquimia sino de Metafísicas y Teología; pero con términos semejantes a los de la Alquimia tócanse también las frívolas cuestiones que trataron los primeros lulistas sobre las tres propiedades del ente *unum, verum, bonum*, tratando de *unitate veritatis, de veritate unitatis*, de suerte que de estas tres propiedades forman más de treinta cuestiones.

En **Cartesio**, primeramente el ser un hombre muy contemplativo; después, el inculcar mucho en sus obras, que corrijamos la imaginación, cuando es³⁰ cierto que, con tanto quererla corregir, la trastornó. Tócase también el dar movimiento a la [fol. 2r] tierra y quietud al sol, queriendo que todo el mundo se componga de torbellino; tócase el viaje de este filósofo a los espacios imaginarios, que en compañía de Fr. Merselo³¹ dice (alegóricamente) el Pe. Daniel³², de la Compañía, hizo Descartes, ab[s] trayendo su alma con ciertos polvos, para fabricar allá un nuevo mundo, según este filósofo se lo había ideado. Tócase, finalmente, el querer que para empezar a filosofar se duda de todo, hasta que haya Dios, y de que existimos queriendo que en estos y otros sus

²⁹ *Historia de animalibus* o *Historia animalium* de Aristóteles, fundamental en su género en la cultura occidental, se cita de nuevo como *Historia de animales* en el v. 108.

³⁰ Ms: *el*

³¹ Ms: *Fr. Mercelo*: posible errata por Fray *Merseno* (cf. “mersenos” en v. 401), desde la latinización *Merseni*- de su apellido Mersenne (Marín), fraile de la Orden de los Mínimos, que compartió estudios e inquietudes científicas con Cartesio.

³² *el P. Daniel*: se trata del P. Gabriel Daniel, autor del imaginario *Viaje al mundo de Descartes* (mencionado ya en la Introducción), realizado en compañía del P. Mersenne. La obra forma parte eminente de la polémica entre cartesianos y peripatéticos (situándose en el bando de estos), que el autor del Entremés señala como una de las fuentes de su sátira. Véanse los vv. 358-457.

dogmas les creamos sobre su palabra, sin dar razón alguna. Niega también las almas de los brutos y solo admite en ellas la materia.

En **Newton**, la atracción, que dice que mutuamente se atraen unas cosas a otras, y así se mantiene el mundo en equilibrio, el ser confuso; y el enredar la física [fol. 2v] con muchas inútiles demostraciones matemáticas³³.

[fol. 3r]³⁴

II.2

Entremés de los Filósofos enjaulados

Personas

Alcalde	Escribano	Pitágoras
Aristóteles	Demócrito	Heráclito
Diógenes	Epicuro	Zenón
Alquimista ³⁵	Cartesio	Newton ³⁶

Salen el Alcalde y el Escribano

- Escribano.- Alcaldillo, alcaldillo, di ¿qué has hecho?
- Alcalde.- ¿Alcaldillo? Alcaldaz soy hecho y derecho.
- Escribano.- Eso si acaso pòr lo agigantadas³⁷
y disformes que son tus alcaldadas,
que contra los filósofos has dado³⁸. 5
- Alcalde.- Y en las jaulas los he, amigo, cerrado,
pues unos hombres llenos de manías
nos quieren embocar mil tonterías.
- Escribano.- ¿Qué te sabes tú? ¿Qué, perdiste el seso?

³³ Faltan en esta tabla Demócrito y Heráclito, que inmediatamente aparecerán en la lista de “personas” y, después, en la “Primera jaula”, Demócrito, y en la “10.ª” y última, Heráclito, quienes, como reza la acotación ante los vv. 53 ss, actuarán “ostentóreamente” a lo largo de todo el texto (última mención en el v. 514).

³⁴ fol. 3r: sic, porque incorporos al cómputo los dos hojas del Prólogo.

³⁵ Ms. *Arquimista*

³⁶ En lo sucesivo, el autor escribirá *Neuton* o, en abreviatura *Neut.* o *Nue.*

³⁷ Ms: *Agigantadas*, y / y *disformes*. Semejantes casos de reclamo con una o dos letras iniciales del verso o línea siguiente se dan también tras los versos 105. 159. línea de acotación en prosa tras el v. 199 (*a s*). 292. 299. 314.

³⁸ *alcaldada*: “acción imprudente mal considerada y arrojada, ejecutada por el alcalde con la autoridad de la justicia, *i. e., more inepti & rusticani iudicis* (DAut).

[fol. 3v]

- Alcalde.- ¿Con que no? Yo entiendo mucho deso, 10
que estudié mis segundas intenciones,
categoremas, reduplicaciones;
llené bien el zurrón de cualidades
y, con eso, en las universidades,
oyéndome gritar *qualitative*, 15
inte[n]tionaliter, entitative,
sin otro más que hacer,
tratamiento me dan de bachiller.
- Escribano.- Y hacen bien, que eso no es filosofía,
sino una gentil bachillería³⁹. 20
- Alcalde.- Pues yo, Escribano, tengo reparado
que filósofo juzgan consumado
al que emplastra⁴⁰ cualquier dificultad
con el pegote de una cualidad⁴¹;
y si el contrario, cuando argumentase 25
qué cosa es cualidad, le preguntase,
encajarle sabrá sin más ni más
que es cosa oculta, pégale detrás⁴².
- Escribano.- Pero vamos al caso de esa gente
que cogiste. ¿Qué harás?
- [f. 4r] Alcalde.- Encontinente⁴³ 30
de cárcel a visita han de salir⁴⁴.
- Escribano.- Eso es, hombre, muy mucho que reír.
- Alcalde.- Si no hiciéramos reír, amigo Andrés,
dejaría de ser esto entremés.
- Escribano.- ¿En unos locos⁴⁵ quieres hallar vicio? 35

³⁹ *vachillería*: “locuacidad sin fundamento, conversación inútil y sin aprovechamiento de palabras, aunque sean agudas, sin oportunidad e insubstanciales” (DAut).

⁴⁰ *emplastra*: es catalán-valenciano, en castellano, “emplastar”.

⁴¹ *pegote de una cualidad*: quizá ‘añadiendo un definición’.

⁴² Ms: *pegale detrás*: ‘le da una colleja’.

⁴³ Ms: *En continente*: del latín *in continenti*, ‘enseguida’, desusado hoy, (DRAE): ‘Prontamente, al instante’. También en v. 430.

⁴⁴ *visita*, tiene el sentido técnico de inspección oficial que hace una autoridad a las personas bajo su jurisdicción. Es lo mismo que *residencia* que, aquí, iniciada en el v. 64, se da por concluida en el v. 522.

- Alcalde.- Son locos de muchísimo juicio;
pues con dos silogismos en frisón⁴⁶
haranle confesar a San Antón
que no es suyo el gorrino.
- Escribano.- ¿Quién oyó semejante desatino? 40
¿Y tú en eso te metes?
Ya se saben dar ellos de cachetes.
- Alcalde.- Mira que salió entre ellos majadero,
que, llevando la tierra al retortero,
los hace ir dando vueltas todo el día. 45
Mañana dará a otra manía,
con que nos exponemos,
si freno a esta canalla no ponemos,
a que, con gran trabajo,
nos hagan caminar cabeza abajo; 50
- fol.4v:* y he de poner remedio a tanto mal.
- Escribano.- Pues dispóngase luego el tribunal.

Siéntase el Alcalde y descúbrense diez jaulas en el orden siguiente⁴⁷:

Primera jaula. *Estará Demócrito vestido lo más raro que se pueda, dando carcajadas.*

Segunda jaula. *Estará Pitágoras vestido con una mortaja, agarrado de la cola de un perro, y aplicando su boca al trasero del perro.*

Tercera jaula. *Estará Aristóteles que llevará unos calzones que le lleguen sobre la barriga; llevará un manto de tela de red en el cual a trechos lleva⁴⁸ los rótulos: materialiter, formaliter, etc. En la una mano llevará un alambique; de los cabellos le colgará una rueca y un huso, y se empleará en hilar⁴⁹. Le colgará al pecho una cajita cerrada con dos o tres llaves.*

Cuarta jaula. *Estará Epicuro vestido con una bata y lleva la tripa muy gruesa.*

⁴⁵ Ms: *loccos*

⁴⁶ *frison*: posiblemente esté por la abreviación coloquial de la figura silogística llamada *frisesomorum*, lógicamente exigente. De ahí la ilustración con el caso de San Antón y su cochino, figurativamente inseparables.

⁴⁷ Sobre la existencia de jaulas para locos, cf. Introducción.

⁴⁸ Ms: *cuera*, que estimamos fruto de una o sucesivas lecturas erradas: *u*, *e*, *r* cursivas pueden parecerse mucho, *l* y *c* iniciales confundirse.

⁴⁹ Ms: *en en*

[f. 5r.] Colgaranle por todas partes platos, sartenes, escudillas, etc. En la una mano llevará un antejo y, en la otra, un plato de salvado, y alternativamente aplicará el ojo al antejo y la boca, al plato.

5.^a.- Estará **Zenón** inmoble y vestido de suerte que represente una estatua; por peluca, una madeja enredada.

6.^a.- Estará **Diógenes** metido en una tinaja, dándole vueltas.

7.^a.- Estará un **alquimista**, vestido de cocinero, muy afanado en soplar el fuego que tendrá con un hornillo y en meter la espátula dentro un crisol que habrá al fuego y alrededor tendrá varios instrumentos químicos.

8.^a.- Estará **Cartesio** vestido con sotana y manteo; con la una mano dará vueltas a una bola, y en la otra tendrá un cañuto por el cual de [fol. 5v] cuando en cuando soplará con mucho viento arena. Estará en ademán de contemplativo.

9.^a.- Estará **Newton** vestido de negro sacando, y metiendo el émbolo de una vejiga, de la cual colgarán algunos compases.

10.^a.- Estará **Heráclito** vestido con un capuz llorando.

Para sainete del entremés, siempre que el Auditorio se riere y siempre que saliere a residencia⁵⁰ alguno de los otros filósofos, dará Demócrito una carcajada, y Heráclito⁵¹ algún sollozo.

Alcalde.-	¡Jesús, Jesús, Jesús!: ¡qué figurones!	
	Estos llenan de mil admiraciones	
	el mundo con sus hechos y sus ⁵² dichos,	55
	mas yo, ⁵³ al considerar tales caprichos,	
	juzgo que los poetas ya perdieron	
	el renombre de locos que [tuvieron]	
	y a los filósofos [que el mundo dio] ⁵⁴ .	
[fol. 6r]	¿Quién igual mojiganga jamás vio,	60

⁵⁰ Ms: *recidencia*, por “residencia”, que equivale a “Tomar cuenta a otro, o a otra persona que ha ejercido cargo público, de la conducta que en su desempeño ha observado” (DRAE).

⁵¹ Ms. *Heraqlito*

⁵² Ms repite: *y sus*

⁵³ En el Ms, tras *e* se observa *íi*, con sendos puntos sobre ellas demuestra que lo son, pese al parecido de *i* con *r* y después, sobre *o* dos acentos, agudo y grave: *eiio*, sobre la *o* que, creo, responden a las dudas de los copistas ante sus fuentes. El metro (endecasílabo con acento en 6.^a) pide una sola sílaba en sinalefa. De ahí que, con ayuda del contexto, conjeturemos “*mas yo al...*”.

⁵⁴ Falta en el ms. el final del v. 58, que se completa siguiendo la rima del pareado y, después, la cizalla del encuadernador se llevó el resto del verso n.º 59. Solo se salvan algunos trazos superiores de lo escrito, que no permiten reconstruirlo sino por débil conjetura: “*que el mundo dio / oyó*”.

que a los maestros de filosofía
armado cada cual con su manía?
Pero comience nuestra residencia.

Hace salir el Escribano a Pitágoras.

Escribano.-	Esperá, seor Alcalde, la sentencia. Pitágoras, que viéredes, [a]spira ⁵⁵ a ser alma de un perro o de un pollino.	65
Alcalde.-	Pues darle yo sentencia es desatino: él se condena con sentencia tal a ser en ⁵⁶ cuerpo y alma un animal; solo luego que acabe de espirar arrojaréis su cuerpo al muladar. Mas dime, Pitagoras, ¿al postifaz ⁵⁷ de un perro así te amorras ⁵⁸ para tu alma por introducir? ⁵⁹ la alma, bobo, cien leguas ha de huir cuando de nariz dé en tales perfumes.	70 75
Pitágoras.-	Acúsote presumes que la alma del que busca las verdades entrará a confirmar lo que yo digo,	

⁵⁵ Ms. *Pitágoras: que vrec espiras*. Un verso complicado es este primer verso suelto de la silva (otros son los vv. n.º 78. 123. 202. 214. 243. 522); el término “vrec” o “vree” no tiene sentido y parece fruto de una corrupción de la fuente o abreviatura que el copista reprodujo como pudo. Pero es un verso importante que condiciona el desarrollo de la acción: el escribano da al alcalde una razón para aplazar su sentencia a Pitágoras; de ahí la forma “espira”, que un copista hablante de valenciano escribió de acuerdo con el valor fonético de “es” átona en sílaba cerrada átona, que se pronuncia [as], por lo que es intercambiable con “aspira” (así en castellano): ‘el filósofo que vas a ver aspira a ser...’. Véase el juego dilógico con el “espirar” del v. 70: “acave de espirar”, posible solamente en : ‘acabe de aspirar’ = ‘acabe de expirar’.

⁵⁶ Ms: *un*

⁵⁷ Ms: *postifar*, por “postifaz” (ver *postifaces* en v. 85), que, según Esteban Terreros y Pando, jesuita (en su *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa latina e italiana*, Madrid, 1788, vol. 3, p. 188), es lo mismo que “parte posterior o asentaderas”, donde se remite como autoridades a *Las fiestas en Salamanca a San Luis Gonzaga y San Estanislao* y los *Diálogos de Roque y Alberto*, obras ambas de los PP. jesuitas Luis Losada y José Francisco de Isla, la segunda de ellas los entremeses de las *Questiones quodlibéticas* o *Grado de San Luis Gonzaga y Grado de San Stanislao* [Estanislao] de *Kostka*. Véanse de ellos en el *Catálogo del Antiguo Teatro Escolar Hispánico (CATEH)* o *Base de datos de ‘TeatrEsco’* las fichas 519. 520 y 851: <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/BaseDatos/Bases_teatro_Escolar.htm>.

⁵⁸ El metro en el v. 72 pide *Pitágoras*; la rima con el verso siguiente, *Pitágorras*. Lo permite y se espera del género de chiste o entremés chistoso.

⁵⁹ Ms: *para tu alma por introducir: para y por* parecen redundantes: ‘para así en tu alma introducir’.

- [fol. 6v]
- Alcalde.- gustosa mi alma por este postigo. 80
- Si a su alma de tal condición haces
que no le huelen mal los postifaces,
tal su transmigración al fin será
que en alma de jeringa parará.
- ¡Y que tu cholla esté tan boba y lela 85
que esa transmigración mal no le huela!
Deja la cola al pobre perro.
- Pitágoras.- No,
perro murió mi padre, y perro yo.
- Alcalde.- Si a tus muchas manías añadieras
el que también mortal tu alma pusieras, 90
la haríamos a un alma tan cochina
su sepultura en medio una letrina.
Quitádmelo de aquí
y la sentencia practicad que di⁶⁰.
- (Hace ir el Escribano a Pitágoras, y hace salir a Aristóteles.)
- Escribano.- Saldrá Aristóteles, si usted gustare⁶¹. 95
- Alcalde.- Pues bienvenido ir *bàrbara et celare*⁶².
- Aristóteles.- No se burle, que soy muy metafísico.
- [fol. 7r]
- Alcalde.- Pues tienes mucho andado para tísico.
- Aristóteles.- Os dejaré confuso,
si le doy cuatro vuelta[s] a este huso. (*Dale vueltas [al] huso*) 100
- Alcalde.- ¿Qué es lo que haces con eso?
- Aristóteles.- Estoime hilando el seso
para enredar la física,
con hebras de delgada metafísica.

⁶⁰ El ms. repite esto dos versos con diferente disposición, La primera vez “quitádmelo de aquí, y la sentencia” que puede ser endecasílabo para el que se espera la consonancia en la rima del siguiente heptasílabo. Pero al no encontrar esta, el copista escribe, cualquiera fuere el resultado, los dos versos en una sola línea. Obviamente se debe transcribir en dos versos, el primero heptasílabo y el segundo, que cierra la interlocución, endecasílabo, ambos con rima en -í.

⁶¹ Ms: *Vm*, pero el metro exige desarrollo como “usted”.

⁶² Ms: *ir barvara et celare*: son dos figuras de silogismo: *barbara* y *celarent*.

- Alcalde.- ¿Tanto, amigo, te hilaste, 105
que sin hebra de seso te quedaste?
Por eso, cuando tu obra concluiste
y a luz la *Historia*⁶³ *de animales* diste,
nos diste en vez⁶⁴ de historias: (*cantando como ciego*)
“Almanaque de cuentos y falorias”⁶⁵ 110
para el siglo en que estamos”.
- Aristóteles.- Hola, ¡pare[c]e nos desvergonzamos!
Déjese de sacar odiosos cuento[s];
si desenvaino mis predicamentos,
le romperé los trastos⁶⁶, voto⁶⁷ a tristo, 115
- Alcalde.- Es verdad que muchísimos he visto
que los cascots con ellos se quebraron.
- [fol. 7v]
- Aristóteles.- ¡Pero cuánta sustancia allí encontraron
para alimento del entendimiento!
- Alcalde.- ¿Qué dijiste? ¿Sustancia y alimento? 120
Apenas con tus libros entra alguno,
que no se salga de tu supstancia ayuno.
- [Aristóteles.-] Desayúnese, sí, con bocadillos.
- [Alcalde.-] ¿Y con ese alambique qué pretendes?
- Aristóteles.- Divinidades que tú poco entiendes: 125
alambico con él formalidades
silogísticas, forma, entidades
completas, tal cual predicamento,
actos reflejos del ent[en]dimiento,
acciones productivas, abstracciones 130
y sincategorematicaciones.
- Con este descubrí

⁶³ Ms añade aquí *diste*, pero lo tacha.

⁶⁴ Ms: *mbe*s

⁶⁵ Ms: el copista corrigió dudosamente de *fulorias* a *falorias*. El término “*falòria*”, popular o dialectal en catalán, junto a “*falòrnia*” (*DicCVBalear*), debió pasar al castellano relativamente tarde, pues no aparece en el *DAut*. Significa camándula, cuento, embuste, paparrucha, mentira, fábula. Es término muy propio de autor valenciano, si no valencianismo.

⁶⁶ Los *trastos*, atendiendo al contexto, son probablemente “la sesera”.

⁶⁷ Ms: *boteta*? (tachado); *tristo* eufemismo por *Christo* o *Cristo*.

- aquel misterio oculto, pues metí
dentro de la olla un ente de razón,
y destilome de él la privación. 135
- Alcalde.- Echaste toda tu filosofía
con una quisquillosa algarabía
[fol. 8r] ¿Y esa caja que va al cuello colgada
con tres llaves cerrada?
- Aristóteles.- Esta es la prenda que yo más estimo; 140
por eso al pecho siempre me la arrimo.
¡Oh cajita preciosa, aunque muy rancia,
que haces⁶⁸ parecer sabia a la ignorancia!
¡Oh camarín que ocu[l]tas
cualidades ocultas!⁶⁹ 145
¡Oh misterio profundo! ¡Oh gran pegote,
con que tapa cualquiera mazacote
sus agu[je]ros a la naturaleza!
- Alcalde.- Y el vacuo tapas tú de tu cabeza,
el cual, queriéndolo disimular, 150
nos quieres embocar⁷⁰
con silogismos fríos,
que tienes mucho horror a los vacíos.
- Aristóteles.- Esto es desvergonzarse demasiado.
Quiere irse y el Alcalde le coge de los cabellos y le vue[l]ve a donde estaba.
- Alcalde.- ¡Hola, nuestro vejete se ha enfadado! 155
[fol. 8v] La ética, amigo, es parte de tu ciencia;
aprovéchate de ella y ten paciencia.
- Aristóteles.- ¡Ay qué dolor: me arranca la melena!
- Alcalde.- A tu amigo Avicena⁷¹,

⁶⁸ Ms: *hazer*

⁶⁹ Ms: *ocutas*: pero la rima resultaría imperfecta; su regularización podría parecer repetitiva en el v. siguiente, aunque el poeta pudo creer que era legítima al tratarse de diferentes categorías gramaticales, aunque fácil le hubiera sido elegir “sepultas”. Sobre omisiones de *l* en el texto, cf. la acotación que sigue (*bueves*).

⁷⁰ *embocar*: ‘meter por la boca’, como a niños o discapacitados.

⁷¹ Ms. *Abicena, q / que*. Por Avicena o Ibn Sina, es el nombre por el que se conoce en la tradición occidental a Abū ‘Alī al-Husayn ibn ‘Abd Allāh ibn Sīnā, médico, filósofo, científico y polímata persa (*Wikipedia*).

- que te cure con sus emplastos griegos. 160
- Aristóteles.- Para un hombre que tiene tantos fuegos
es sobrado sufrir, y padecer.
- Alcalde.- Ya sé: en mil fuegos has de arder,
pues del fuego la esfera
jamás estuvo fuera tu mollera. 165
¿Y esta red? (*Cógele el manto*)
- Aristóteles.- Mi metafísica explica.
- Alcalde.- Y tus cavilaciones significa:
¡cuántos bobos con ella has enredado
y en medio del teatro han perneado!
¡Qué tela tan sutil y delicada! 170
de intencionales flores va sembrada! (*Lee los rótulos*)
Aparte ríe especificative
per intellectum reduplicative.
¡Qué terminillos! ¡Oh, qué florecitas,
para hablar un discreto en las visitas! 175
¿Qué sastre esos calzones te habrá hecho,
que te llega la trincha junto al techo?⁷²
- Aristóteles.- Es que soy capitán de las manadas
de sujetos de calzas atacadas⁷³.
- Alcalde.- Pues en castigo de sus abst[r]acciones 180
y tus frívolas cavilaciones,
un barreno a tu frente aplicarás
y eternamente la barrenarás.
- Aristóteles.- ¿Eso se entiende *primo intencionalite[r]*,
categorematicè o *inte[n]cionaliter*? 185

⁷² Ms: *cielo*, pero la rima pide *techo*. La *trincha* es el “Ajustador colocado por detrás en el lugar de la cintura, en los chalecos, pantalones u otras prendas, para ceñirlos por medio de hebillas o botones” (*DRAE*).

⁷³ *sujetos* de las *calsas atacadas*, es decir, con indumentaria llevada por individuos de grupos sociales inferiores, como los lacayos. Cf. Tirso de Molina, en *El colmenero divino*, vv. 611-615, donde el personaje Recelo destaca su aspecto cómico y ridículo (según I. Arellano, “Aspectos cómicos de los autos de Tirso de Molina, *Los hermanos parecidos*, *El colmenero divino* y *No le arriendo la ganancia*, en I. Arellano, B. Oteiza y M. Zugasti (eds.), *El ingenio cómico de Tirso de Molina : Actas del Congreso Internacional, Pamplona, Universidad de Navarra, 27-29 de abril de 1998*, Madrid / Pamplona, Instituto de Estudios Tirsianos, 1998, 11-24, p. 22). Atiéndase al término “manadas”.

- Alcalde.- Calle el simple; ya términos derrolla⁷⁴,
con que hacerle cosquillas a mi cholla.
Váyase noramala el Rey de locos
y límpiase esas babas, y esos mocos.
- Vase Aristóteles y hace salir el Escribano a Diógenes metido en la tinaja.*
- Escribano.- Diógenes metido en su tinaja, 190
en hacerle dar vueltas se atrabaja⁷⁵.
- [fol. 9v]
- Alcalde.- Esta hura barbuda
se me antoja de bestia cabezuda,
que no le apartarán de sus tontadas
dos mil bueyes a golpe de cornadas. 195
Bastante su rareza indica el traje;
pero metido ahí, ¿qué haré, salvaje?
- Diógenes.- Es que con esto logro habitación
en la canícula a septentrión;
*(Da una vuelta con la tinaja a septentrión)*⁷⁶
cuando quiero, al oriente; *(Rueda hacia el Oriente.)*200
cuando quiero, a poniente. *(Rueda hacia Poniente.)*
- Alcalde.- ¿Hay tan diabólica filosofía?
Mas ¿por qué así siempre has de rodar?
- Diógenes.- Porque la ociosidad quiero evitar. *(Da una vuelta)*
- Alcalde.- Pues, simple, ¿mejor no la habitaras,⁷⁷ 205
si en leer las *Gacetas* te emplearas?⁷⁸
- [fol. 10r]
- Me causas compasión,
viéndote⁷⁹ dentro de ese tinajón.

⁷⁴ Ms: *iâ terminos derrolla*: ‘que de tal manera chorrea s’. *Derrollar* es término valenciano y catalán (quizá también aragonés), que equivale al castellano “chorrear, caer agua o líquido en abundancia” (según el *Diccionari Català, Valencià, Balear* – en línea-), quizá por “babear”; cf. v. 89.

⁷⁵ *se atrabaja*: ‘se cansan haciéndole pasar trabajos’ (según *DRAE*).

⁷⁶ Ms: *la tinaja as / septentrion*: el copista probablemente no entendió el reclamo.

⁷⁷ Ms. *abitaras*; parece que, aunque el sentido sea metafórico, este término, en rima con “evitaras” del verso precedente, fue elección intencionada del autor. En el ms. sigue una línea tachada: *sito en leer la gaçeta te empla*.

⁷⁸ *leer las Gacetas*: posiblemente haya aquí una crítica a la multiplicación de *Gacetas* o periódicos de la época.

⁷⁹ Ms: *viendose*

Pero, para evitar la ociosidad,
ya que tu habilidad 210
en dar vuelta a todos es notoria,
puedes ir a dar vueltas a una noria.

(Vase Diógenes y hace salir el Escribano a Epicuro.)

Aquí, Alcalde, tenéis,
a Epicuro, cargado de sartenes.

Alcalde.- Este es de los filósofos el puerco. 215

Escribano.- Y en negar que haya Dios está muy terco.

Alcalde.- Querer que no haya Dios, hombre, eso es chanza.

Epicuro.- No hay más Dios ni más chanza que mi panza.

Alcalde.- ¿Y ese es algún manjar muy regalado? *(señala al plato)*

Epicuro.- Señor mío, es un plato de salvado, 220

incienso verdadero
para el Dios que venero.

Alcalde.- ¿Y eres lógico tú o metafísico?

Epicuro.- Yo solamente trato de lo físico,
[fol. 10v] que al⁸⁰ formar mi árbol predicamental 225

me atasqué al predicado de animal.

Alcalde.- Y de substancias ¿tratas?

Epicuro.- Tal cual trato;
mas por las increadas no me mato,
porque como en comer tengo mi tema
y solo en engordar es mi sistema, 230

substancias increadas las rechazo,
que a mi sistema sirven de embarazo.

Alcalde. Y vos, los animales,
¿qué decís de las formas substanciales?

Epicuro.- No nombres esas formas, que me irrita; 235

en mi sistema admito,
para que engorde bien mi humanidad,

⁸⁰ Ms: *el*

- solo la forma de compariedad⁸¹.
- Alcalde.- ¿Qué forma es esa?
- Epicuro.- Bien harto⁸² de vino
y una valiente penca⁸³ de tocino. 240
- Alcalde.- Este gran sabio que ustedes aquí ven (*aparte*)
solo bien sabe lo que sabe bien.
Pero ¿de qué te sirve ese antejo?⁸⁴
- [fol. 11r]
- Epicuro.- Procederíamo[s] inconsecuentes,
si no evitáramos los accidentes 245
que esto es⁸⁵ la sanidad
que le procuro a mi animalidad.
- Alcalde.- Ya que filósofo eres tan en bruto
y lograste del puerco el atributo,
al establo te irás de mi palacio 250
y filosofarás allí a tu espacio.

Vase Epicuro y quiere el Escribano hacer salir a Zenón, y no puede.

- Escribano.- Ea, vamos, Zenón.
- Alcalde.- ¿Que no sale ese otro pantasmón?⁸⁶
- Escribano.- No hay, alcalde, quién [l]e⁸⁷ haga menear,
pues todo movimiento⁸⁸ dio en negar. 255
- Alcalde.- Pues verás al momento⁸⁹
cómo lo purebo⁹⁰ yo que hay movimiento.

Va el Alcalde, y cáscale⁹¹ a Zenón, que saldrá corriendo.

[fol. 11v]

⁸¹ Ms: *compariedad*: forma no hallada en los diccionarios consultados.

⁸² Ms: *Buen tarto*, con la *r* añadida en superíndice entre *a* y *t*, que es indicio de una fuente insegura.

⁸³ Ms *penca de tocino*: ‘*tira de tocino*’.

⁸⁴ Verso suelto.

⁸⁵ Ms: *esto ala sanidad*

⁸⁶ Ms: *Pastasmon*: fantasmón, pero podría ser correcta, aunque vulgar, la lección del ms.

⁸⁷ MS: *te* (haga). También podría leerse: *No ai alcalde quien...*

⁸⁸ Ms: *moviento*, fruto probable de abreviación en la fuente.

⁸⁹ Ms: *mundo*, pero rima y metro piden *momento*.

⁹⁰ Ms: *lo purevo*: *purevo* por “*pruebo*” podría ser no vulgarismo sino aragonesismo; *lo* no está necesariamente por loísmo.

⁹¹ Ms: repite *y cáscale*

- Zenón.- ¡Ay mis costillas!
- Alcalde.- ¡Oh qué bien corriste!
¿Cómo sin movimiento te moviste?
- Zenón.- Esas son pruebas de mi poco filis⁹². 260
En un silogismo está el busilis.
- Alcalde.- Es que, amigo, soy químico afamado;
por eso *ab experientia* lo ha probado.
- Zenón.- Buena prueba romperme las caderas
y darme para peras⁹³. 265
- Alcalde.- El publicarlo tiene poco filis.
¿Tú sabes en qué está todo el busilis⁹⁴?
En callar, no decillo
y callarse con un silogismillo.
- Zenón.- Pues a fee que yo sé de silogismos, 270
pues soy el Maestro de paralogismos,
protosofista.
- Alcalde.- Ya entender se deja
del embolismo de esa tu madeja,
que en lugar de peluca te has plantado.
Mas supuesto que has dado 275
[*en que mover no puedes*]
y moverte no quieres⁹⁵,
para que sirvan tus paralogismos
y hagan algún papel tus embolismos,
irás a hacer el poste del contado⁹⁶ 280
a el estudio de casa un abogado.

⁹² Ms: *fillis*; *filis* en v. 267 ‘habilidad y delicadeza en decir las cosas con perfección’ (*Diccionario de la Academia Manual*, 1984, t. 3). Expresión que emplea Calderón en *Céfalo y Pocris*, jorn. I.ª: “y a la otra llaman Filis, / si bien poco filis gasta”; también en *El Pensador* de José Clavijo y Fajardo, 1762. La expresión aparece también en *La Juventud de Segorbe restaurada. Fundación de la Compañía de Jesús en Segorbe*, fol. 13v.

⁹³ *darme para peras*: cf. v. 528.

⁹⁴ *busilis*: “punto en que estriba la dificultad del asunto” (*DRAE*).

⁹⁵ En el ms. se deja en blanco el espacio para la 21.ª línea de la página (v. 277) y lo que sigue hasta el corte del papel para encuadernación. La sintaxis de los vv. 276 y 278 muestra que falta algo; además, el ms. presenta en el v. 278 “y moverte no ~~puedes~~ quieres”, que puede aprovecharse conjuntamente para recrear un verso con rima imperfecta con el n.º 276.

⁹⁶ *el poste del contado*: se trata de un castigo, que, dadas las concepciones del filósofo, tienen que ver con la inmovilidad. Pero la concreción de la situación se me escapa.

Vase Zenón y haga salir el Escribano al Alquimista

- Alquimista.- ¿Quién me viene a estorbar, voto a tal,
el extraer mi piedra filosofal?
- Escribano.- Aquí, seor, al Alquimista tienes.
- Alcalde⁹⁷.- ¿Tan desgarrado, oh Alquimista, vienes 285
cuando tanta moneda en casa acuñas?
- Alquimista.- Yo tengo la que acuño con mis uñas.
Prometo oros y moros
y acrisolar tesoros,
y encuentro cuando doy con simplecillos, 290
la filosofal piedra en sus bolsillos.
- Alcalde.- Y tú ¿sigues los pasos celebrados,
de los alquimistas iluminados⁹⁸,
metafísicos grandes y teólogos,
que suelen prometer allá en sus prólogos, 295
- [fol. 12v] por química extraer (¡qué habilidad!),
la quinta esencia⁹⁹ de la Trinidad?
- Alquimista.- Nunca me quise en eso yo meter:
la filosofal piedra es mi quehacer.
- Alcalde.- Si de eso tú entendieras, 300
muy bien vendría que nos divirtieras,
tratando de *unitatis bonitate*
y de la *bonitatis unitate*
y de la *bonitate veritatis*
*veritate, unitate, bonitatis*¹⁰⁰. 305
- Pues vamos al caso:
yo me encuentro de bienes algo escaso,
¿me puedes enseñar
cómo esa piedra tengo de sacar?

⁹⁷ Ms: *Alq* por Alquimista; pero el sentido del texto asegura que se trata de una distracción del copista.

⁹⁸ Verso de metro regular, pero con acento en 5ª.

⁹⁹ *quinta esencia*: “Entre los alquimistas, principio fundamental de la composición de los cuerpos, por cuyo medio esperaban operar la transmutación de los metales” (*DRAE*). Cf. vv. 317. 357. 491.

¹⁰⁰ Se presentan conceptos lulistas como juego de palabras o “pardas retóricas” (v. 325).

Alquimista.-	Combínese la luna con el sol, extráigase mercurio por crisol, cáse[n]se Marte y Venus, y Saturno venga en botas, espuelas y coturno, y luego, por divina ilustración, harás de todos ellos un montón;	310 315
[fol. 13r]	de todo el cual, según cristiana ciencia, debes alambicar la quinta esencia. Y hecha operación tal, la piedra te saldrá filosofal.	
Alcalde.-	Poco a poco, ¿así meter recetas dentro de un alambique a los planetas?	320
Alquimista.-	¿Que nunca oíste que por frases tales entendemos nosotros los mortales?	
Alcalde.-	¡Ay, Alquimista de la mala trampa, que tan pardas retóricas se zampa! ¿Quié[n] os ha de entender? ¿Y quién ha de aprender el embolismo de un vocabulario ¹⁰¹ que obra parece del mejor notario?	325
Alquimista.-	Los que de Dios por vocación llamados para la Alquimia somos ilustrados.	330
Alcalde.-	Cierto se me antojáis ¹⁰² , beatitas que habláis con el Niño ... Jesús, calla tontón, que te delataré a la Inquisición ¹⁰³ .	335
Alquimista.-	A más, si el escolástico sofista pudiera comprender al Alquimista	

¹⁰¹ *el embolismo*: “la confusión, enredo, dificultad” (*DRAE*). cf. v. 491. Aparece también en el Segundo Sainete, *sub fine*, de *La visita de los locos* (repres. 1681; impr. 1700) del P. Pedro de Fomperosa.

¹⁰¹ Ms: *se me antojais*: por “os me antojáis”.

¹⁰² Ms: *se me antojais*: por “os me antojáis”.

¹⁰³ Ms: *ablais con el Niño ... Jesus, Calla, tonton*: es fórmula tradicional que el alcalde utiliza consigo mismo, para indicar la interrupción de su discurso y así evitar la delación (su autodelación) a la Inquisición.

[fol. 13v] a sus *distingo, probo, contra, nego...*,
 en fin, a sus cavilaciones, luego
 les soltara los diques 340
 y cata ahí rotos nuestros alambiques.
 Mas hablar de manera
 que se entienda lo sabe hacer cualquiera.
 Lo singular de un químico ha de ser
 que ninguno le puede comprender. 345

Alcalde.- Pues yo abrenuncio, el cual me pillarás¹⁰⁴,
 por si pacto tenéis con Barrabás;
 y pues, entre¹⁰⁵ metales, licuaciones,
 quintas esencias, iluminaciones,
 tienes metida toda tu cabeza, 350
 que te metan, receta mi entereza¹⁰⁶,
 dentro un toro de bronce derritido¹⁰⁷,
 para que allí metido,
 de tan eficaz fuego iluminado,
 y por su postifaz alambicado, 355
 te extraigan en un día
 la quinta esencia de tu tontería.

Vase el Alquimista, y hace salir el Escribano [a Cartesio]¹⁰⁸

[fol. 14r]

Alcalde.- ¿Quién ese es? ¿Algún amolador?
 Escribano.- Poco falta, señor,
 si acaso no lo es, 360
 pues en la España está, siendo francés
 Cartesio¹⁰⁹.

¹⁰⁴ *abrenuncio el qual me pillarás*: equivale a ‘renuncio en el que me pillarás’.

¹⁰⁵ Ms: *entere*

¹⁰⁶ Ms: *receta mi entereza*: ‘es lo que receta mi rectitud’.

¹⁰⁷ Ms: *deritido*, por *derritido* (o *derretido*), “castellanisme introduït en el segle XVII” (*Diccionari Català Valencià, Balear*). Sobre el “toro de bronce” o de Falaris, antiguo instrumento de tortura, puede consultarse una enciclopedia.

¹⁰⁸ Falta el resto de la acotación porque se lo llevó la cizalla de la encuadernación.

¹⁰⁹ Responde, pues, este Cartesio o Descartes al estereotipo del francés (“*ciendo francés*”) en los entremeses del XVII, cuando los gabachos pululaban por España “casi todos enrolados en los oficios de

- Alcalde.- ¡Oh filósofo profundo,
 ¿yo ir te hacia allá en el otro mundo?¹¹⁰
- Cartesio.- Es que voy allá y vuelvo,
 mientras aqieste mundo no revuelvo. 365
- Alcalde.- Y en verdad lo revuelves bellamente,
 haciéndole rodar perenemente.
 Pero dime, ¿el lograr esos arrodos¹¹¹
 acaso es para todos?
- Cartesio.- Yo, amigo, ciertos polvillos tengo, 370
 con los cuales me avengo,
 cuando me da la gana de abstraerme,
 y por mi nuevo mundo intrrometerme.
- Alcalde.- ¿Por dónde ese tu nuevo mundo va?
- Cartesio.- En el espacio imaginario está. 375
- Alcalde.- ¿No podías algún polvillo darme,
 que me han venido ganas de arrobarme?¹¹²
- [[fol. 14v]]*
- Cartesio.- Antes es menester
 a mis dictámenes adherescer¹¹³.
- Alcalde.- ¿Cuáles son esos?
- Cartesio.- En primer lugar, 380
 hasta de que haya Dios se ha de dudar.
- Alcalde.- Bien, ¿que me vaya a confesar mañana
 a un teatino¹¹⁴ y me zurre la badana?

caldereros, amoladores, buhoneros, castradores" (así F. Buendía, *Antología del entremés*, Madrid, Aguilar, 1965, 43 s).

¹¹⁰ *yo irte hazia alla...: Le habla el alcalde como a extranjero, 'yo poder ir contigo hacia allá...' y, en este caso, sin duda, arrastrando las erres.*

¹¹¹ Ms: *arrobos*, quizá como anticipación de "arrobarme" en el v. 377. Pero con "arrobos" la rima resultaría imperfecta y sería la única del texto, aunque justificada por las fuentes (G. Daniel y Descartes) y el contexto. Cartesio y el marco de la representación, sin embargo, favorecen "arrodo", pues se trata de 'rodear, dar vueltas'; en aragonés *arrodiar* (como "arrodar") es 'rodear, dar vueltas'; *arredol* es 'alrededor, en torno a' y "redolada", el 'contorno'; en castellano, "arrodos" vendría a ser "rodeos", por 'vueltas, viajes'.

¹¹² *arrobarme*: relacionado obviamente con los "polvillos" del verso anterior, parece remitir a los "arrodos" o *arrobos* del v. 368, y esto a la ya mencionada obra del P. Gabriel Daniel, *El viaje de Descartes*.

¹¹³ Ms. *adereser*, por *adherecer*, 'adherirse'.

- No quiero, amigo, no; no me desdigo.
- Cartesio.- Pues, simplote, confíesate conmigo 385
que en esas teologías no reparo
y en frioleras tales no me paro.
- Alcalde.- ¡Calabaza, y qué ancho es tu mangote¹¹⁵:
no le tendrá más ancho un herejote!
Pero pregunto: ¿he de dudar que dudo? 390
- Cartesio.- Poco que a poco que tú has de oírme mudo¹¹⁶;
solo cuida de oír
y, deponiendo en mí, luego asentir.
- Alcalde.- ¿Yo he de dudar también que a ti te escucho?
- Cartesio.- Eso, querido, es apretarme mucho: 395
crea el que yo digo el que me siga¹¹⁷,
y baste yo lo diga.
- [fol. 15r]
- Alcalde.- Eso bien, y tragarse con frescura
todo lo que asegura
Cartesio, disparate más o menos. 400
- Cartesio.- Así, amigo, lo hicieron los mersenos¹¹⁸,
que quisieron ganarme
y a fabricar mi mundo acompañarme.
- Alcalde.- Un mundo como el tuyo yo lo haré,
o mejor, con tal què 405
cuando empiece a estudiar tenga costumbre
de echarme medio azumbre.
Ve, pues, y que se traguen los tontones
los gazapos de los disparatones.
Abrenuncio de ser ya casterciano¹¹⁹. 410

¹¹⁴ *theatino*, por “jesuita”, nombre que popularmente se les puso por su parecido con la asociación de clérigos fundada por Cayetano de Thiene, a la que se agregó, entre otros, J. P. Caraffa (después papa Paulo IV), obispo de Chieti, en latín Theate.

¹¹⁵ *mangote*: manga ancha.

¹¹⁶ Ms. quizá: *povo*. El endecasílabo solo resulta de metro regular con sinéresis en tú-has: *tuás y déhoir-me*. Pero mejor sería suprimir el primer *que*: “*poco a poco que...*”

¹¹⁷ *el que*, por “lo que”, como posible valencianismo.

¹¹⁸ *mersenos*: seguidores de fray Mersenne, O. M., mencionado en la forma *Merselo* en el Prólogo, en el párrafo de presentación de Descartes o Cartesio.

- ¿Y qué cañuto llevas en la mano?
 Cartesio.- Con este voy soplando
 la materia sutil de cuando en cuando;
 esta relampaguea, t[r]uena, llueve;
 esta a los brutos mueve, 415
 a los perros a què a sus dueños sigan,
 a los gatos a què ratas persigan.
 Esta es la que les hace menear
 comer, oler, beber, dormir, cagar.
 [fol. 15v]
 Alcalde.- A mi criada avisaré al momento 420
 que no le pegue al gato, si es que hambriento
 se zampa algún pedazo de pernil;
 cásquele, sí, a la materia sutil.
 Pero ¿no me dirás qué decir quiere
 cuando nos dicen que algún perro muere? 425
- Cartesio.- Que se va cada muelle por su lado:
*es, en fin, un reloj desconcertado*¹²⁰.
- Alcalde.- Siendo así, cuando algún perro expirare,
 sanará, si los muelles le apretare
 un diestro relojero encontinente, 430
 dándole dos mazada[s] en la frente.
- Cartesio.- Establézcase lo que yo dijere,
 salga la consecuencia que saliere.
- Alcalde.- ¿Que tu capricho imaginarse pueda
 el que la Tierra rueda? 435
 ¿Es posible que tanto desatines,
 haciendo los perpetuos volatines?
- Cartesio.- Si corrigieras tu imaginativa,
 para en la vía entrar contemplativa,
 [fol. 16r]
 no hicieras tal instancia, 440
 ni te hicieran mis docmas¹²¹ disonancia.

¹¹⁹ *castersiano*: por “cartesiano”, decoroso en boca del alcalde.

¹²⁰ Cf. v. 447.

Alcalde.- Luego la fantasía a rolde sacas¹²²
y una y cuatro mil veces nos machacas
con que enfrenemos la imaginación,
cuando la tuya está sin ton ni son; 445
ánclase cada muelle por su lado,
*es, en fin, un reloj desconcertado*¹²³.
Pero, a hablar lo que siento,
en darle tú a la tierra movimiento,
juzgo te aconteció 450
lo que al que vueltas dentro un cuarto dio:
párecele que vueltas da la pieza
y es que al pobre le rueda la cabeza.
Esta, pues, majadero,
que te la corten quiero, 455
supuesto que es perpetuo torbellino¹²⁴,
y la apliquen a rueda de molino.

Vase Cartesio, y hace salir el Escribano a Newton.

[fol. 16v]

Alcalde.- ¿Con jeringa? ¿Qué es esto? ¿Quién sois vos?
¿Sois hermanico de San Juan de Dios?

Escribano.- Este es Newton que, en vez de turbillones, 460
quiere llenar el mundo de atracciones.

Alcalde.- ¿Pues en dónde aprendió él cortesía?
¿Y por eso ha de usar la porquería
de salir al tablado
con su jeringa armado? 465

Newton.- Es que, como esta atrae para sí
caldo de olivas y de miel, así

¹²¹ *docmas*, por “dogmas”, según articula con naturalidad un valenciano hablante, ensordeciendo las oclusivas sonoras en sílaba cerrada. Cf. *supstancia* en v. 122.

¹²² *a rolde* el término se comentó más arriba. Puesto que tiene el valor de “círculo” o “rueda de personas”, significa divulgar, dar publicidad o poner en danza.

¹²³ Véase v. 427.

¹²⁴ *torbellino*, y en v. 460, en plural, *turvillones*, por “turbillones” o “vórtices”, según suele asumirse la terminología cartesiana.

- atrae para sí la tierra al cielo
y los astros al suelo.
- Alcalde.- Y lo dice con tal serenidad, 470
como si hubiera hallado la verdad.
Y esos compases, di, ¿qué significan?
- Newton.- Es que procuro, indican,¹²⁵
cubrir lo falso de mis conclusiones
con trampantojos de demostraciones. 475
- Alcalde.- Yo pensé los llevabas
porque, si acaso algún servicio dabas,
medías ante todo el agujero,
[[fol. 17r]] combinando jeringa con trasero.
Pero dejemos asquerosidades. 480
¿Has muerto el puerco ya estas Navidades?
- Newton.- ¿Por qué lo dices?
- Alcalde.- Porque llevas luto.
- Newton.- Yo no me pongo luto por un bruto.
- Alcalde.- Es que, amigo, en la tierra
que llaman Inglaterra 485
de puercos tanto en el vivir tenéis
que hermanicos de un parto parecéis.
- Newton.- Por¹²⁶ ser confuso, aqueste traje visto.
- Alcalde.- Ya me acuerdo tus obras haber visto
y pareciome haber alambicado 490
la quinta esencia de la embolismada¹²⁷
química algarabía.
- Newton.- De esta suerte a mi gran filosofía
las naciones enteras la veneran,

¹²⁵ Ms: *Nue.*; *Es que; indican*. En “*Es*” la “*s*” es algo dudosa, pero la confirma la repetición en la sección de “*Es que*” (vv. 466, 484), además de la clara forma de “*P*” en el texto en la expresión “*el que*”. La rima queda bien con *indican* (que pudo ser “indicar” en rima imperfecta), pero la sintaxis resulta algo artificial: ‘es que indican que procuro...’.

¹²⁶ *Pxix*.(?) la tinta emborrona las letras tras la *P* inicial; pero, por sobresalir de la caja, se ve una vírgula de *i*. De todos modos, la palabra no puede ser más extensa que una sílaba métrica: *por, pues* u otra forma errada que debió tacharse por impropio.

¹²⁷ Ms: *embolismada*: por “embolismada”, como pide el metro. *Embolismar* es ‘meter chismes y enredos’; por tanto, ‘enredosa’. cf. v. 328.

que, si, por mi desgracia, la entendieran, 495
 siendo tantos los tontos criticones,
 ya fuera presa de sus narigones.

[fol. 17v]

Alcalde.- Hola, cuánta soberbia y vanidad
 has de tratar, amigo, de humildad
 y así, para que puedas enseñarte 500
 a ser humilde, quiero recetarte.
 Supongo que reduce tu manía
 a una jeringa tu filosofía:
 que peregrines por los hospitales,
 dando por Dios algunos serviciales. 505

Vase Newton y repara el Alcalde con Demócrito y Heráclito.

Alcalde.- Y estos dos ¿los echasteis en olvido?
 ¿Quién sois vos? (*A Demócrito, que dará una carcajada.*)
 Hola, ¿estáis descomedido?
 ¿Decit quién¹²⁸ sois?
 (*Da Demócrito otra carcajada.*)
 Chistoso va este acento.
 ¿Y este?¹²⁹ (*a Heráclito, que prorrumpirá en un lloro.*)
 Hola, ¿de qué llora este jumento?

[fol. 18r]

Vamo[s], hablad.
 (*A un tiem[po] ca[r]cajada Demóclito¹³⁰, y lloro Heráclito.*)
 ¿Es cosa esto de ver 510
 que también¹³¹ loco me queréis volver?

Escribano.- Alcalde, ¿no reparas,
 no infieres de las caras,
 que Heráclito y Demócrito estos son?

Alcalde.- ¿Por qué no lo decías, bobarrón? 515

¹²⁸ Ms; *Decit quieen*

¹²⁹ Hay aquí correcciones en el texto y reescritura sobre lo escrito.

¹³⁰ Ms: *Aub tiem cacajada Democlito.*

¹³¹ *tambié*, si no es errata, es posible que responda a la voluntad del copista de respetar la fonética del personaje (*decit, también, vamo*), la del autor o la suya propia como hablantes de valenciano, en Valencia más que en Segorbe. Cf. v. 507b: “*¡Chistoso ba este acento!*”

- Estos salvajes, con manía tal,
a ninguno hacen mal.
- Escribano.- Pues con blandura es bien los sentencéis.
Alcalde.- Solo quiero a mi casa los llevéis,
con que, si alguna vez, tristes estamos, 520
con este par de bobos nos reyamos¹³².
La residencia se ha finalizado.
- Escribano.- El entremés no, amigo, que los entremeses¹³³
en palizas acaban y reveses.
- Alcalde.- Yo siempre rehusé el ser singular 525
y así este coscorrón te voy a dar.
- [fol. 18v]
- Escribano.- Y para postre de este entremesillo,
recibe para pajas¹³⁴, Alcaldillo. 528
(*Cáscanse*¹³⁵, y se entran.)

Fin¹³⁶

Mojiganga.

1. Salida
2. Volteanza
3. Espanto
4. Palmatoria
5. Pino
6. Blandón
7. Puentes
8. Estatuas
9. Culaje
10. Chicheta

¹³² Los formas *sentenceis*, *reiamos*, como, anteriormente, *vamo* e incluso *tambié* parecen las apropiadas en labios de un alcalde de entremés.

¹³³ Este verso resulta hipermétrico; pero si suprimimos “amigo”, el endecasílabo cojea.

¹³⁴ *para paxas* como *para peras* (v. 265), es frase hecha, o ‘por nada’ o ‘porque sí’. (Leído en frase de Alfonso Sastre: no alcanza –el dinero— ni para pajas.)

¹³⁵ Ms: *cascase*

¹³⁶ Sigue en el Ms. la *Mojiganga* con sus elementos en columna, que transcribimos, porque pudo constituir otro intermedio.

11. Silencio
12. Brega
13. Mascarón
14. Elevanza
15. Pirámide
16. Fantasma¹³⁷.

© Julio ALONSO ASENJO

Valencia, 16.septiembre.2015

¹³⁷ A continuación van dos hojas en blanco y después la: “*Loa para el certamen literario que los Estudiantes de las escuelas de la Compañía de Jesús de la ciudad de Segorbe*”.